

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**  
**Tesis Licenciatura en Trabajo Social**

## **Maltrato intrafamiliar hacia el adulto mayor**

**Jessica Gissel Castro Martínez**

**Tutor: Darío Vallejo González**

**2010**

Según Edgar Morin, “la complejidad aparece allí donde el pensamiento simplificador falla, pero integra en si misma todo aquello que pone orden, claridad, distinción, precisión en el conocimiento. Mientras que el pensamiento simplificador desintegra la complejidad de lo real, el pensamiento complejo integra lo más posible los modos simplificadores de pensar, pero rechaza las consecuencias rutilantes, reduccionistas, unidimensionalizantes y finalmente cegadoras de una simplificación que se toma por reflejo de aquello que hubiere de real en la realidad. (Morin, E.; 2007: 22)

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	5
<b>CAPITULO I</b> .....	7
I. 1 Familia y maltrato.....	7
I. 2 Maltrato familiar hacia el adulto mayor.....	11
I. 3 Concepto y tipologías de maltrato hacia el anciano.....	13
I. 4 Perfil de la víctima y el victimizador.....	16
I. 5 Teorías del envejecimiento y maltrato.....	23
I. 5. 1 Teoría de desvinculación.....	23
I. 5. 2 Teoría de los roles.....	26
I. 5. 3 Teoría de la continuidad.....	29
I. 6 Dependencia, cuidados y maltrato.....	32
I. 6. 1 Sobrecarga de cuidados y tensión del cuidador.....	33
I. 7 Modelo ecológico aplicado al maltrato familiar .....	38
I. 8 Macrosistema, Ecosistema, Macrosistema y Microsistema familiar.....	39
I. 8. 1 Macrosistema.....	40
I. 8. 2 Exosistema.....	42
I. 8. 3 Mesosistema.....	44

I. 8. 4 Microsistema.....	45
<b>CAPÍTULO II.....</b>	<b>51</b>
II. 1. Los aportes de la Teoría General de Sistemas.....	51
II. 1. 1 Principios de la Teoría General de Sistemas.....	55
<b>CAPÍTULO III.....</b>	<b>63</b>
III. 1 Enfoque sistémico, un ensayo de aplicación al estudio del maltrato familiar hacia el adulto mayor.....	63
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>73</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>82</b>
Fuentes documentales.....	86
<b>ANEXOS.....</b>	<b>87</b>
Bibliografía consultada y recomendada.	
Declaración de Toronto.	

Declaración de la Habana.

Declaración de Santiago de Chile, año 2003.

Derechos económicos, sociales, culturales de las personas mayores.

Declaración de Brasilia.

Ley N° 17.796 Promoción Integral de los Adultos Mayores.

Ley N° 17.514 Violencia Doméstica.

## **INTRODUCCIÓN**

El presente documento constituye el resultado de un largo proceso de consulta bibliográfica sobre la temática del adulto mayor y el maltrato familiar que parte de ésta población atraviesa, además de las entrevistas realizadas a informantes calificados. A partir de los hechos que se vivencian día a día y de la revisión efectuada, puede decirse que la problemática analizada está comenzando a tomar mayor relevancia.

Hay que destacar que si bien numerosos de los aportes de esos textos, son de interés en el abordaje del problema se puede observar que no lo analizan más allá del orden fenoménico; pues se limitan a dar definiciones sobre qué es el maltrato, cuáles son los diferentes tipos, por qué se dan esas situaciones, señalan las causas que desencadenan en actos de violencia, enumeran los supuestos indicadores que señalan la existencia de maltrato en las personas adultas mayores, etc. Pero ¿qué sucede más allá de estas definiciones, clasificaciones, enumeraciones, etc.? ¿Se ha explorado en profundidad la problemática del maltrato hacia los adultos mayores? ¿Cuál es el entramado de relaciones que están por detrás de estas situaciones?. Estas son interrogantes a las que se tratará de dar respuesta a los largo del presente documento.

Para ello, se pretende ir un paso más allá de lo que comúnmente se ha trabajado entorno al maltrato familiar hacia el adulto mayor, realizándose un ensayo de aplicación ante el problema a partir de un enfoque sistémico. Esta perspectiva permite pensar y elaborar respuestas, a las interrogantes recién mencionadas, para luego poder desarrollar las diversas acciones que sean necesarias y que atiendan las particularidades de cada situación familiar.

Son tantos los autores, instituciones, organizaciones, etc., que abordan la problemática presentada, que llevaron a quien escribe a interesarse cada vez más en los diferentes aspectos mencionados, profundizando además en aquellos en los cuales se poseía un conocimiento muy vago, o nulo. Pero debe resaltarse que

son diversas las áreas a partir de las cuales puede afrontarse el maltrato familiar hacia los ancianos, aunque en este caso, se busca realizar una presentación más o menos abarcativa de la temática para brindar un panorama generalizado para aquellas personas que tomen la iniciativa de leer el presente documento. Vale la aclaración, porque a lo largo del mismo aparecerán algunas ausencias, hilos sin atar, nudos duros de desentramar, abordajes superficiales, que resultan de alguna manera estimulantes precisamente por las faltas que llamarán la atención, y que llevarán al lector al pensamiento, análisis y trabajo, que es lo que también se pretende a partir de esta elaboración. Lo que puede transformarse en un factor incitante para que se comiencen a cuestionar diferentes aspectos, que permitan elaborar otras formas de pensar el problema, nuevas herramientas para hacerle frente, etc.

Es un problema que resiste salir a la luz, aunque lentamente han comenzado a “correrse las cortinas” de los prejuicios y también de los mitos que la ocultan. El proceso de cuestionamiento social que está comenzando, ha introducido nuevos aspectos culturales, éticos, etc., que favorecen la visualización del maltrato intrafamiliar, como un problema sociocultural de interés público.

## CAPÍTULO I

### **I. 1. Familia y maltrato**

Muchas veces la familia se define como un espacio relacionado con el amor, el cuidado, la comprensión, entorno privilegiado de la intimidad subjetiva, de la construcción de identidades, de procesos de individualización, etc., pero no por eso debe ser naturalizada como buena en sí misma (ni mala en sí misma). En ella se pueden reproducir y también consolidar desigualdades sociales entre hombres y mujeres, padres e hijos, y otros.

Ante esta situación, se podría preguntar, al igual que lo hace C. Lasch si “¿la familia provee aún un refugio en un mundo despiadado? ¿O las tormentas mismas que provocan la necesidad de tal refugio amenazan con absorber también a la familia?”. (Lasch, C.; 1984: 19)

De esta manera, aquella se transforma en un ámbito paradójico: es un tejido social primario y básico, unido por lazos de cosanguineidad, parentesco, afecto, expectativas de rol, hábitos, valores, cuidados mutuos y relaciones de dependencia y subordinación, pero a su vez es un ámbito donde pueden desencadenarse actos de violencia. Igualmente de esta problemática muy poco se habla, más bien se ve como algo secreto y vergonzoso, que en la mayoría de los casos, los únicos que lo saben son los integrantes de ese núcleo familiar, que mantienen el silencio por temor a represalias, o para preservar cierta imagen. Puede ocurrir también que la familia vaya aumentando la tolerancia ante esas situaciones, generando cierta contención que no logra su objetivo, o bien, pensando que ella misma podrá mantener el problema bajo control. En este caso, la familia no muestra la problemática ni por miedo ni por la imagen que pueda tener.

Al ser un sistema abierto, la familia está en continua interrelación con el sistema social, y por lo tanto lo que sucede dentro de ellas, también es un reflejo de

lo que ocurre en la sociedad. Puede decirse que dicho entorno siempre tiene parámetros de aceptación y uso de la agresividad y la violencia; y continuamente combate algunas de esas conductas y reproduce otras maneras, funcionales a su organización. Al formar parte de una sociedad que se rige con patrones de reraconamiento violento y de sometimiento, genera que lejos de combatir esas formas de acción, las reproduzcamos en nuestra vida cotidiana.

“Se nos manifiesta así, un sistema de efectos que son generadores de nuevas causas de violencia provocando la aparición de nuevos efectos alternándose entre el individuo y el contexto social una y otra vez en un círculo difícil de romper”. (Tuana, A., 2000: 25). Si bien éste es un esquema muy simplificado, donde el entorno se igualaría con afectos, vale aclarar que párrafo a párrafo se irán sumando nuevos elementos que también pueden llevar a que aparezcan nuevas causas de violencia.

En el ámbito familiar, el maltrato es un término aplicado a la violencia física, emocional, patrimonial, etc., de una persona por alguien que está en estrecha relación con la víctima, por vínculos afectivos, y/o de parentesco, enmarcado en un contexto de desequilibrio de poder, comúnmente con el hogar como escenario.

“La familia constituye un lugar privilegiado para el desarrollo de las personas, para la socialización de los niños, para la cooperación y para el mantenimiento de los lazos afectivos entre sus miembros. Sin embargo, sucede que los diversos factores pueden comprometer el equilibrio de las familias y afectar sus capacidades de cumplir sus funciones satisfactoriamente (también depende de qué entiende la familia por cumplimiento satisfactorio de las funciones de los miembros y del grupo en general). La pobreza, la falta de apoyo, el debilitamiento de las redes de parentesco y de las redes comunitarias, la dificultad de adaptación a un entorno cambiante que impacta en la estructura familiar, minan las fuerzas de muchas familias y las hacen más vulnerables”. (Ribeiro, M.; 1987: 15) Al esquema recientemente descrito, ahora se suman otros elementos, como son: las creencias, ideologías, valores, etc., que podrían relacionarse con la aparición de nuevas causas de la violencia. Se puede decir, que aquellos factores de riesgo

mencionados, no generan mecánicamente actos de violencia, sino una cierta vulnerabilidad de los equilibrios que la familia establece en determinados períodos, que pueden ir variando o romperse con el tiempo. Esto lleva a que ese ámbito familiar no cumpla con las funciones (cooperación, cuidado, mantenimiento de lazos afectivos, amor, etc.) destacadas por M. Ribeiro, por lo que no puede afirmarse que la familia sea buena en sí misma. En todo caso, el incumplimiento de esas funciones podría asociarse a formas de maltrato, como la omisión y la negligencia, y no tanto a otras formas de agresión. Pero no debe dejarse de lado, lo que ya fue indicado en párrafos atrás, que en cada familia puede variar el grado de exigencia, por decirlo de alguna manera, que es considerado como satisfactorio para cumplir con determinadas funciones por parte de sus integrantes.

En base a la búsqueda bibliográfica realizada, y de lo expresado hasta el momento, se decide adoptar un enfoque que pretende ser sistémico, lo que abre las puertas a un enfoque complejo, el cual señala en realidad, ámbitos de relaciones de hecho y no causas y efectos mecánicamente, como se sugiere en la primera cita de Andrea Tuana. Es decir, no se apela a la simplificación, a buscar la explicación más sencilla para resolver la recomposición de los elementos del objeto de estudio luego de realizado el análisis, lo cual ya constituye un paso muy importante en el tratamiento de esta problemática. Es por ello que desde el comienzo, se hace necesario señalar dos ideas que deben tenerse en cuenta a lo largo del documento:

1) La vida (según Edgar Morin) no es una substancia, sino un fenómeno de auto-organización extraordinariamente complejo que produce la autonomía y todos los movimientos necesarios para su mantenimiento, reproducción y desarrollo. En el caso de los sistemas sociales, como por ejemplo la familia, estos no solo no obedecen a principios de inteligibilidad propios de los fenómenos naturales "simples", sino que probablemente sean aún más complejos. Haciendo referencia al maltrato familiar hacia el adulto mayor, puede expresarse que las diversas situaciones que puedan presentarse, claramente se diferencian unas de otras, por lo que no se puede tomar a cada una de ellas como si compartiesen elementos que estuviesen de alguna manera predeterminados para cada caso. La complejidad que pueda existir en esas situaciones va a variar, dependiendo de numerosos

elementos, como pueden ser, los actores involucrados, el grado de dependencia del adulto mayor, las ideologías dominantes, las costumbres y hábitos de los integrantes de ese ámbito familiar, los cuidados que deben brindarse al anciano, entre otras cosas.

De ahí que diversos enfoques técnicos, caen en la fragmentación paralizante de la representación de los problemas complejos o, en su recomposición y síntesis, en simplificaciones que dejan más afuera de lo que explican.

2) El azar es un ingrediente elemental de todo sistema, y obviamente a nivel de la familia. No puede atribuírsele a una fuerza meta humana, sino que debería aceptarse que hay un margen caótico en toda realidad.

Sería justo expresar que el estado natural de la familia no es tanto el equilibrio, sino la constante adaptación de los sistemas que la constituyen para alcanzarlo. La estabilidad observada, puede responder a un movimiento más sutil que se podría indagar, al menos como premisa de investigación. Es por ello, que los individuos deben desprenderse de dos pretensiones paradigmáticas: por un lado que la recomposición de las partes (causas, relaciones, etc.) es igual a la suma de ellas, y que la síntesis es igual a la realidad, ya que de hecho la organización de esas partes podría admitir una naturaleza diferente y cambiante. Por otro lado, se debería abandonar la versión funcionalista de la perspectiva sistémica, que ve a la violencia como una disfunción básica, una patología, un acto expresado como un desequilibrio. De esa manera, y si los sujetos se desprendieran de los preconceptos existentes con respecto a la familia, no se apresurarían tanto a clasificar éticamente a la violencia familiar, y eso permitiría entender mejor su naturaleza.

Se conocen varios factores que contribuyen a la violencia familiar, como lo es la pobreza, las actitudes de aceptación cultural de la violencia para resolver disputas, abuso de sustancias (alcohol, por ejemplo) por parte del cuidador, roles familiares ambiguos, conflictos interpersonales, vulnerabilidad física o psicológica de las víctimas por los agresores, control y aislamiento social familiar, discapacidad de las personas mayores, su dependencia de otros individuos, antecedentes de violencia en la familia, entre otros elementos.

Puede decirse, que el maltrato limita de manera profunda el ejercicio de las capacidades y de las libertades fundamentales de las personas que la sufren, lo cual genera un obstáculo para el desarrollo de esos individuos. Los efectos que trae aparejado, son devastadores, generando entre otras cosas, aislamiento social y la incapacidad de participar en forma activa en el desarrollo tanto personal, social, como comunitario.

En cada una de esas situaciones se atenta contra los Derechos Humanos, en este caso, propios de cada adulto mayor por el simple hecho de ser humano. El anciano es un ciudadano de pleno derecho, exactamente igual que cualquier otra persona, aunque la norma no suele hacer mención a este grupo etéreo, salvo contadas excepciones. Se pide para ellos el respeto a la igualdad como pilar fundamental, ya que la posesión y el ejercicio de los derechos no decaen con la edad sino que permanece mientras se tiene la capacidad.

## **I. 2. Maltrato Familiar hacia el Adulto mayor.**

Actualmente vivimos en una sociedad en donde se ha dejado de lado la importancia de la persona adulta como grupo social y se prioriza la atención de aquellos sectores con mayor esperanza de vida y también de expectativas de desarrollo hacia el futuro, como son los niños, niñas y adolescentes. Si bien es sumamente importante velar por estos grupos poblacionales tan vulnerables, que constituyen la fuerza social vital para el futuro, se debe tomar conciencia, además, del gran porcentaje de la población que va camino a constituirse en un tiempo no muy lejano, en una gran clase pasiva (haciendo referencia a que culmina su etapa de aportes a la sociedad mediante su fuerza productiva, trabajo intelectual o físico) dentro del mercado de trabajo.

A pesar de que la población llega a vivir una mayor cantidad de años, es el grupo de las personas mayores el que ha recibido a nivel nacional, menor atención, tanto por parte de los diversos profesionales que los atienden, como por parte del

resto de los actores sociales (legisladores, medios de comunicación, etc.) cuya implicancia resulta muy importante en la prevención y actuación.

Recién en estos últimos años, han comenzado a realizarse esfuerzos por parte de diferentes organismos internacionales, para poner en alerta a los países sobre la importancia de este problema, y para impulsar la puesta en marcha de diferentes estudios que permitan el desarrollo de programas de prevención y de respuesta.

Esta es una problemática de alta complejidad, ya que no solo guarda relación con el ámbito familiar, sino que también se encuentran involucrados factores sociales, culturales, políticos y económicos. Por ello es interesante realizar una revisión más acabada respecto de los aspectos involucrados en el maltrato familiar.

Es pertinente incluir la temática “en el contexto global del proceso de envejecimiento de la población mundial, en la medida en que genera una serie de cambios a todo nivel”. (Teubal, R., 2001: 244)

Debe señalarse que la visión positivista adoptada por numerosos autores, representa a la violencia en modelos de causas y efectos en cuanto a las relaciones entre variables, y no reproduce en forma cualitativamente comprensiva la complejidad de la multicausalidad del problema. En este enfoque se establece el problema de cómo se definen las dimensiones, diferentes variables, factores de riesgo, etc., involucrados en la problemática, y cómo éstas se “corresponden” con la realidad. Los elementos mencionados, son previamente establecidos para cada situación familiar de maltrato, no teniéndose en cuenta que cada uno de esos ámbitos tiene características particulares, los actores involucrados son diferentes, las personalidades de los sujetos varían de una familia a otra, los ancianos maltratados tienen diversos requerimientos de cuidados, la relación con el entorno dependerá de cada familia, etc.

Es por ello que se sugiere abandonar ese tipo de visión y adoptar el enfoque de la complejidad, porque que permite ver la relación existente entre los diversos

factores involucrados en una situación de maltrato hacia el adulto mayor, y no sólo señalar la relación causa-efecto.

### I. 3. Concepto y tipologías de maltrato hacia el anciano

Si bien no existe una definición universal, las diversas conceptualizaciones existentes de maltrato sobre las personas de edad, reflejan claras distinciones entre lo que se considera aceptable y aquello que no con respecto a los comportamientos que se dan en las sociedades.

En esta oportunidad la definición que se tomará como referencia, es la planteada en la Declaración de Toronto<sup>1</sup>, realizada el año 2002 por la Organización Mundial de la Salud:

“El maltrato de personas mayores se define como la acción única o repetida, o la falta de la respuesta apropiada, que ocurre dentro de cualquier relación donde exista una expectativa de confianza y la cual produzca daño o angustia a una persona anciana”. (OMS; 2002: 3)

Con respecto a las tipologías de maltrato que los diferentes autores consultados realizan, se puede decir que si bien existen algunas diferencias en cuanto a los términos utilizados, la conceptualización es básicamente la misma. Dentro de ellas se destacan:

- **Maltrato físico:** es todo daño corporal, dolor o deterioro físico realizado a una persona anciana, como por ejemplo: uso inapropiado de fármacos, alimentación forzada o falta de ella y castigo físico, incluyendo medidas de restricción (ataduras, etc.)

---

<sup>1</sup> La Declaración de Toronto se adjunta en el anexo.

- **Maltrato psicológico:** es toda conducta que provoque angustia o estrés en el anciano mediante actos verbales o no verbales, como: amenazas de castigo o de llevarlo a una institución en contra de su voluntad, ignorarlo, aislarlo socialmente, no responder a sus inquietudes, utilizar la palabra viejo en forma despectiva para referirse a él, infantilizarlo, entre otros.

Puede decirse que el maltrato psicológico es un conjunto heterogéneo de comportamientos que causa indudablemente perjuicios a la víctima. Este puede ser intencionado o no, es decir, el agresor puede tener conciencia de que está haciendo daño a su víctima (y en ocasiones no poder evitar maltratarlo regularmente) o no tenerla.

Muchas veces este tipo de maltrato, es un anuncio de violencia física, pero puede convertirse en algo peor, pues este anuncio es una amenaza “suspendida” en la cabeza de la víctima, que no sabe que clase de agresión va a recibir. No se puede hablar de maltrato de este tipo si no se mantiene durante un plazo de tiempo; un agravio, una palabra ofensiva, etc., constituye si un ataque ofensivo pero no puede entenderse como maltrato psicológico.

- **Abuso sexual:** contacto sexual de cualquier tipo intentado o consumado, realizado sin el consentimiento del anciano, a través de la fuerza, intimidación, manipulación, amenaza, entre otros. Son un claro ejemplo de ello: fotografías, tocamientos, relaciones sexuales sin consentimiento, violaciones, etc.
- **Abuso patrimonial:** mal uso, explotación o apropiación de los bienes de la persona mayor por parte de terceros, sin consentimiento o con él, fraude o estafa, engaño o robo de su dinero o patrimonio. Por ejemplo: firma de documento legal cuando no está capacitado para comprenderlo, firmas en cheques o documentos poco claras, desaparición de la vivienda de objetos personales, actividades inusuales en cuentas bancarias, etc.

Si bien numerosos autores realizan una descripción de las diversas tipologías de maltrato, lo hacen de manera aislada, no relacionándolas unas con otras. Pero la

dificultad real de estas tipificaciones, es que omiten mucho más de lo que muestran del problema; se puede decir que esa forma de proceder en el estudio del maltrato hacia el adulto mayor responde a un paradigma sumamente empobrecido. En primer lugar, “extirpan” de la problemática una conceptualización que los aleja de la naturaleza real: las relaciones de maltrato. La cuestión aquí no pasa a ser la magnitud de la lesión en la víctima, sino que la dificultad reside en lo que hacen y le suceden a varias personas en el sistema de relaciones donde se da el maltrato.

Se confunde al problema con su manifestación inmediatamente visible: la conducta violenta, y aunque esta no es meramente un out put, debe ser enfocada como una resultante, como una forma de ordenar el pensamiento y buscar que es lo que realmente la origina. Puede decirse, que la relación de maltrato es el problema del maltrato y no su “entorno social”; y es por ese motivo que en la mayoría de las conceptualizaciones no se hace más que referencia a un conjunto indiscriminado de causas, factores de riesgo, contextos, determinaciones centrales, desequilibrios, fragilizaciones y otras ambigüedades terminológicas, que intentan salir dignamente del problema de las conexiones de sentido entre manifestaciones observadas en el mismo, pero sin abordar de él más que su apariencia.

Pero se debe agregar otro problema de base, y es que aún en los casos en donde se intenta abordar la “totalidad” de la problemática, es muy fuerte la tentación a caer en el holismo más positivista. Esto sucede porque no se puede hacer referencia a la totalidad más que como sumatoria abstracta de las partes o una referencia genérica de que todo está en estrecha relación con todo. Cuando no se conoce realmente cómo funciona un “dispositivo”, menos puede entenderse cuál es su relación con el todo, no se puede tratar adecuadamente la totalidad del problema sin analizarlo correctamente, y eso deja en el camino muchas aproximaciones al mismo.

En esta oportunidad, la utilización del enfoque de la complejidad, implica una reconstrucción de la totalidad, y no meramente una síntesis reduccionista y simplificadora de las determinaciones y de la representación de la totalidad. En base a ello, se hace crucial la inclusión del observador, ya que la objetividad

alcanzada puede conllevar a una externalización, a una autonomización de la representación del problema para poder ser entendido y/o transmitido. En este punto no interesa ya si la captación de la totalidad existe o no como posibilidad, o si la realidad en sí misma puede ser percibida tal cual existe, parece existir un consenso científico, en cuanto a que en todo caso dicha totalidad es abierta, y por lo tanto inacabada. Desde autores como Koscic, hasta Luhmann y Morin, con las innumerables diferencias de conceptualizaciones que poseen, todos ellos muestran que hay un largo camino por recorrer para captar realmente cuál es el funcionamiento de los sistemas complejos.

El enfoque sistémico que se abordará a lo largo del presente documento, es uno de los posibles enfoques de la complejidad, pero para entender la realidad desde esta perspectiva hay que saber a qué se hace referencia cuando se habla de sistemas, y ese es otro inconveniente que subyace en las caracterizaciones del problema.

#### **I. 4. Perfil de la víctima y el victimizador**

Muchas veces el maltrato se asocia erróneamente al trastorno mental, como expresión de viejos prejuicios que están muy arraigados en nuestra cultura, sin embargo, gran parte de los actos agresivos son llevados a cabo por sujetos “normales” (esto no significa que no existan algunas patologías que presentan cierto riesgo de aparición de conductas violentas).

La agresividad forma parte de nuestra naturaleza humana; cualquier persona que esté sometida a determinadas circunstancias, puede exhibir conductas violentas de diferente índole y gravedad.

Si consideramos el perfil psicológico del victimizador, vale aclarar que no existe un perfil único, como consecuencia, no existe solo un modelo teórico que explique este fenómeno, sino múltiples. No debemos olvidar que existe un

porcentaje importante de “violencia no intencional”, y que parte del maltrato depende de la incapacidad del cuidador para cuidar o para percibir el daño que realiza, y por parte del anciano, para propiciarlo, concebirlo, soportarlo o ponerle límites.

Según los datos de violencia que son declarados en diversos estudios realizados, y observando la edad de los cuidadores o referentes principales de los ancianos, se puede percibir que gran parte de ellos, tienen edades inferiores a los 60 años. Ningún maltratador puede ser justificado por sus acciones, pero tampoco es justo no considerar que, a veces, las duras condiciones a las que están sometidos los cuidadores, como lo son: escasez de recursos, desconocimiento de las posibilidades de apoyo, síndrome del cuidador, etc., pueden generar situaciones adversas, que pueden culminar en hechos de maltrato. En este escenario los victimarios también pueden convertirse en víctimas; el problema que aquí aparece es por dónde se recorta el “delito”, o qué amplitud relacional se le adjudica a la situación de maltrato: en los efectos lesionantes, en la conducta, en el “delincuente” o en la relación.

Cuando el adulto es consciente del estado de dependencia, puede reaccionar negativamente, generando de esa manera, ciertas hostilidades mutuas con su cuidador. Al percibir la situación en la que se encuentra, entra en desesperación, sintiéndose impotente ante ciertas circunstancias, lo que lleva a realimentar el maltrato. También debe considerarse el escenario donde tal vez el anciano haya maltratado a su actual cuidador, realidad que no va a transformarse fácilmente sólo por el hecho de que ahora sea una persona dependiente.

La clave aquí está en ver el tema como un problema relacional, bidireccional, de hostilidad y agresividad en el ambiente, y con participación variable del adulto mayor, claramente no siempre pasiva.

“En el debate relativo a la dependencia, algunos investigadores han indicado que los victimarios pueden ser muy dependientes de sus víctimas financieramente y

posiblemente también con respecto a la vivienda. Sería la dependencia del victimario más que de la víctima la que aparece como relevante dentro de las situaciones de abuso y maltrato en la ancianidad". (Letelier, A.; 2005: 108) La afirmación de este autor podría ser válida sobre todo para algunos tipos de dependencia, la económica por ejemplo, pero en ese caso hay que separarla muy finamente del tema de las transferencias intergeneracionales y la solidaridad intrafamiliar; en todo caso, peca de un problema, el de la generalización sin fundamento de datos. En otro orden de cosas, confunde dependencia de la víctima y del victimario como dos entidades diferentes; aunque dependencia y cuidados son una unidad funcional inseparable, y la dependencia de uno en algunos aspectos no implica la independencia del otro en aspectos diferentes. Todo lo contrario, la unidad de cuidados y dependencia posiblemente funcione mejor cuánto más interdependencia exista.

El mismo autor revela que la dependencia no es lo mismo que pasividad: el cuidador dependiente puede ser maltratador. Cuando se invierte la dirección de causalidad, lo hace seguramente sobre manifestaciones de dependencia diferentes entre maltratador y maltratado, mostrando cómo la dependencia como "causa" no pasa solamente por la imposibilidad de colocar límites a la conducta del agresor por parte del adulto mayor, sino también por las utilidades o necesidades del agresor que transgrede los límites.

Si se recuerda la multidimensionalidad aceptada como esencia de la problemática del maltrato, se debería concluir que este escenario está posiblemente compuesto por numerosos microsistemas, funcionando en cierto equilibrio, lo que permite la estabilidad y continuidad de la relación de violencia.

En el caso del perfil de la víctima, es frecuentemente femenina, de edad avanzada (mayor de 70 años), la cual ha sufrido una disminución progresiva de sus capacidades físicas o mentales, aislada socialmente. Además, puede presentar problemas de comportamiento y ser dependiente del abusador.

“El perfil es generalmente de una persona pasiva, complaciente, impotente, dependiente y vulnerable. Suelen ser personas muy solas, aisladas y con escasas alternativas posibles. Pueden presentar depresión y una baja autoestima reforzadas con sentimientos de culpa y vergüenza”. (Letelier, A.; 2005: 107) Estas características, sumadas a la falta de opciones, hacen que a la víctima le cueste escapar de una situación de maltrato.

Según R. Teubal, algunos de los motivos por los cuales los adultos mayores, manifiestan temor a revelar la situación de maltrato, se debe a la vergüenza de la exposición pública del problema, para preservar la armonía del hogar, a la vergüenza por haber criado un hijo maltratador, a la ausencia de mecanismos de denuncia, o a la experiencia de maltrato que pudo haber tenido el adulto mayor durante su vida. “Es frecuente que el anciano por lo tanto, tema ser abandonado, aislado, institucionalizado, o que se tome venganza con él”. (Teubal, R.; 2001: 254).

“No hay que pensar que la invalidez mental es una condición exclusiva para ser maltratados. Los ancianos sin incapacidad mental también son en ocasiones receptores de los desmanes de los maltratadores, pero con más frecuencia callan, temen (hasta el “qué dirán”), se sienten desagradecidos, o simplemente asumen su condición de dependientes. El muy derrotista refrán de “más vale mal conocido que bueno por conocer”, funciona a las mil maravillas desde la psicología del anciano, para beneficio del victimizador”. (Kessel, H.; 2002: 5)

Es curioso observar como en la mayoría de los enfoques, el amor, el cariño, el deseo, etc., no son mencionados como inhibidores de la denuncia, sentimientos que muchas veces llevan a que las víctimas callen por temor, por ejemplo a que se tomen medidas que afecten a sus seres queridos, o por no ir contra aquellas personas a las cuales los unen lazos de amor y son las que se encargan de sus cuidados. Se observa cierta escisión de los autores al hacer referencia al amor y el maltrato, a los efectos de “aislar” su objeto de estudio, lo que termina promoviendo una representación de la realidad formalmente clara, pero a su vez muy parcial y “caricaturesca”. En las relaciones familiares, sean en situaciones de maltrato o en otras, los lazos afectivos siempre juegan un papel importante.

“En el caso de la violencia doméstica nuestra cultura sostiene conceptos discriminatorios frente a las víctimas, que las ubican en lugar de sospechosas, por tanto nos preguntamos y en el peor de los casos les preguntamos e interrogamos sobre las causas y circunstancias que llevaron a estas situaciones, deslizamos nuestras dudas acerca de cierta provocación por parte de las víctimas e incluso muchas veces creemos que estas por razones ligadas a sus características de personalidad obtienen algún tipo de beneficios y/o placer en el lugar en el que se encuentren y esta es la razón de que se produzcan estas situaciones.” (Tuana, A.; 2008: 123)

En base a lo expresado, puede percibirse que la ideología del autor le ha obligado a reforzar una posición que es muy común ante esta problemática. Si hubiese integrado a la estrategia del conocimiento todas las herramientas de que se está provisto, y no solo la razón unidimensional, el resultado sería totalmente diferente. No se puede abordar el maltrato hacia el adulto mayor si no se comienza por reconocer que los factores que desencadenan esas situaciones son múltiples y no pueden ser predeterminados para los diversos escenarios, ya que cada uno de ellos posee características que lo diferencian de los otros ámbitos. Si los sujetos siempre se manejaran con una serie de causas predisuestas para analizar la problemática del maltrato, se caería en un círculo de nunca acabar, donde se dejarían de lado elementos muy interesantes que producen ese desencadenamiento. Este autor no debe dejar de lado que las relaciones (entre otras cosas) establecidas entre los involucrados en actos de violencia hacen que cada situación adquiera diferencias con otras.

Por otra parte, es común también que se enuncie el problema y la violencia sea presentada como un desenlace, un out put, una consecuencia. Visto desde el enfoque sistémico, los actos de maltrato y aún la relación de violencia, puede ser el punto de partida para la comprensión del observador de otros subsistemas familiares donde puede comprenderse el sentido de esas manifestaciones y la relación violenta.

Si bien son numerosos los factores de riesgo relacionados con los diferentes tipos de maltrato hacia este grupo étnico, a continuación pueden percibirse algunas de las dimensiones según el sujeto de acción considerado aisladamente.

#### “Factores del agresor

- ✓ Sobrecarga del cuidador
- ✓ Depresión
- ✓ Abuso del alcohol, fármacos o drogas
- ✓ Enfermedad mental
- ✓ Trastornos de personalidad
- ✓ Enfermedad física crónica
- ✓ Dependencia de la víctima: económica, vivienda...
- ✓ Aislamiento social
- ✓ Pobreza

- Factores de las víctimas

#### Deterioro físico

- ✓ Dependencia financiera
- ✓ Dependencia física
- ✓ Dependencia emocional
- ✓ Aislamiento social
- ✓ Antecedentes de maltrato doméstico
- ✓ Edad mayor de 75 años
- ✓ Sexo femenino
- ✓ Viudedad
- ✓ Deterioro reciente de la salud
- ✓ Depresión

- ✓ Demencia
- ✓ Baja autoestima
- ✓ Cambio frecuente de domicilio y de centro sanitario". (Ruipérez, I.; Sanchez del Corral, F., otros; 2004: 13)

Hay autores que consideran que "algunas de las variables que pueden ubicar a una familia potencialmente abusiva en crisis o situación de riesgo son:

- la enfermedad física o mental,
- un ambiente inadecuado a las necesidades físicas o emocionales,
- sobrecarga de tareas familiares,
- incapacidad de llevarlas a cabo,
- falta de habilidad para resolver los problemas,
- desintegración familiar,
- desempleo y otras crisis vitales.

Muchas veces los ancianos no denuncian esta situación por:

- miedo a ser conceptuados como merecedores del abuso,
- miedo de perder lo poco del afecto al que pueden acceder,
- miedo a la venganza por temor a ubicarse en una situación más desfavorable,
- incapacidad física o emocional de denunciar esta situación". (Zolotow, D.; 2004: 5-6)

A partir de lo expuesto hasta el momento, se considera pertinente el análisis de esta problemática desde diferentes perspectivas teóricas que permitan una mayor profundización en la misma.

## **I. 5. Teorías del envejecimiento y maltrato**

Las teorías que se presentan a continuación, si bien han sido ampliamente superadas por la Sociología, aún hoy subyacen en varios de los abordajes funcionalistas del problema del maltrato, y es por ese motivo que se siguen comentando, haciendo hincapié en la vulnerabilidad del anciano. Su reseña resulta necesaria porque son referencias conceptuales de importancia dentro del ámbito de la Gerontología, y han sido utilizadas como base a partir de las cuales comúnmente se aborda la temática en forma teórica. Es por ello que esta presentación se considera necesaria como paso previo para avanzar en el abordaje de la problemática.

### **I. 5. 1 Teoría de la desvinculación**

Esta teoría refiere a que “una vez transpuesta una determinada edad, es normal que las personas vayan reduciendo los roles más activos, busquen otros de menor actividad, reduzcan la intensidad y frecuencia de las interacciones sociales, y se vayan centrando cada vez más en su propia vida interior...las personas van haciéndose cargo del declive de sus actividades (tomando conciencia de ello, compensándolas) a medida que envejecen, y en ese mismo grado se van desvinculando, distanciándose del mundo del ruido. La desvinculación empieza con una demanda de reducción de actividades que tengan que ver con la competitividad y con la productividad y tiene un claro sentido adaptativo realista que por lo demás, es aceptado y practicado a su vez por la sociedad.” (Buendía, J.; 1994: 58)

En base a la definición anterior, puede decirse que la desvinculación no es una buena forma de “hacerse cargo” del declive, al menos no es a lo que apuntan los modelos de “envejecimiento exitoso”.

Ese abandono social por parte de la persona puede ser iniciado por ella misma, o bien cuando es “obligada” por la sociedad, principalmente a través de la “oportunidad” de jubilarse. El individuo se sentirá mejor, si logra una rápida adaptación a ese proceso de ajuste.

Esta perspectiva de análisis es útil para explicar, de manera general, algunos casos, pero resulta simplista en cuanto se advierte la diversidad y complejidad de los mismos. Una crítica central a esta teoría, es su carácter homogeneizador de la vejez, ya que las personas mayores son consideradas como un grupo no diferenciado internamente, lo que pasa por alto variables personales, sociales, culturales que inciden en el proceso de envejecimiento, tales como las pérdidas en salud, de vínculos y de ingresos, etc.

Durante esta etapa de la vida, las personas mayores se enfrentan, entre otras cosas, a diversos cambios en las relaciones, produciéndose un distanciamiento progresivo de lo que hasta ese momento era su grupo de referencia (compañeros de trabajo, amigos, vecinos, familiares). Indudablemente la actividad social se reduce notablemente, sus hijos muchas veces se independizan, muere el cónyuge y algunos de sus amigos, la jubilación también lleva a que se disminuya el contacto con los que fueron sus compañeros de labor, etc. Es en esta etapa también donde los actos de maltrato, en algunos casos, parecen convertirse en una situación frecuente; la dependencia del anciano, la necesidad de cuidados, las relaciones establecidas con su cuidador principal, etc., pueden ayudar al desencadenamiento de aquellas acciones. El aislamiento al que en oportunidades están expuestos esos adultos mayores, la desvinculación que atraviesan en esta etapa de sus vidas, puede ser uno de los factores que llevan a que el maltrato siga perpetuándose en el tiempo sin que pueda ser detectado fácilmente.

Se puede decir, que el proceso de desvinculación, acompaña la etapa del envejecimiento, donde los lazos entre el individuo y la sociedad (con su carácter bidireccional, de la sociedad hacia el individuo y viceversa) se alteran, o pueden llegar a romperse.

Si bien muchas de estas personas, luego de atravesarlo, viven de manera independiente y son capaces de valerse por si mismas, existen adultos mayores que tienen problemas diversos, donde el apoyo de la familia es el principal mecanismo a través del cual reciben la ayuda necesaria. La mayor parte de la atención familiar, se lleva adelante con mucho afecto, de buen grado, con efectividad, etc., pero no obstante eso, existen situaciones donde los miembros de la familia están sometidos a grandes exigencias, costes, etc., que los afectan sin lugar a dudas.

Esa sobrecarga a la que puede estar sometido el cuidador principal, con el tiempo puede generar estrés, disconformidades, baja autoestima, impaciencia, etc., y muchas veces desemboca en acciones de maltrato hacia el anciano. Pero también debe considerarse que si bien el adulto se desvincula de ciertas relaciones, no por ello pasa a ejercer un rol pasivo en otras acciones.

Pero ¿por qué el problema del maltrato hacia las personas mayores por parte de familiares es tan «invisible» y se detecta tan poco?. Uno de los motivos puede ser que al ocurrir al interior de los domicilios, y al ser poco vistas en público, el maltrato puede ser casi detectable. Al reducirse la interacción con amigos, algunos vecinos, etc., hacen aún más difícil esa “localización”.

Durante el proceso de desvinculación, el adulto mayor debe enfrentarse a numerosos cambios, adaptaciones, nuevas experiencias, dificultades, que indudablemente llevan a un distanciamiento con diversos actores sociales, los cuales pueden convertirse en un sostén muy importante, más aún si la persona mayor está atravesando una situación de maltrato por parte de su familia.

Hay que hacer reflexionar a todos los individuos de que el maltrato es inaceptable, sea cual sea el grupo etéreo. Hay que atreverse hablar de ello, hay que decirlo alto y claro, y no sobrellevarlo solo, sino hablar con alguien en quien uno confíe, o sea, actuar para salir de ese círculo vicioso de sufrimiento. Todo ser humano tiene derecho a envejecer con dignidad y con respeto.

### I. 5. 2 Teoría de roles

Partiendo desde esta teoría, se puede decir que "...el grado de adaptación de un individuo al proceso de envejecer depende de cómo vaya haciéndose cargo de los cambios correspondientes en los roles que las creencias sociales le van asignando según su edad, y de la forma y grado en que se cumplen las expectativas de su rol. En la base de todo ello se haya, obviamente, el proceso de socialización por el que el individuo, desde que nace hasta que muere va adaptándose interactivamente a los requerimientos del entorno, se va adaptando a los nuevos roles que la edad trae consigo; envejecer es ir asumiendo los roles correspondientes a la respectiva edad... El viejo, a veces adquiere algunos roles nuevos, pero el envejecimiento es entre otras cosas, una carrera de pérdidas de roles. (Buendía, J.; 1994. 60-61)

Ante esta definición, surgen algunas críticas, porque si bien el hombre a lo largo de su vida va perdiendo y a su vez va adquiriendo nuevos roles, no significa que al llegar a viejo quede desprovisto totalmente de ellos. Si bien durante el proceso de envejecimiento, se suceden una serie de cambios físicos y psicológicos, que lleva a que el adulto mayor vaya abandonando algunos de sus roles, otros continúan siendo ejercidos hasta sus últimos días (sigue, por ejemplo siendo abuelo, padre, vecino, amigo, etc.).

El desempeño de roles activos durante el proceso de envejecimiento, resulta crucial para la percepción que tiene la persona de si misma y para su adaptación social. Algunos autores consideran que para que se cumpla ese objetivo, los ancianos deben ir remplazando aquellos roles y actividades que forman parte de su vida, por otros nuevos, de forma de que puedan mantener estilos de vida activos.

Otro rol muy importante que deben asumir, es el de jubilado. Mientras para unos el retiro supone estrés, la pérdida del prestigio y del poder adquisitivo y por ende la disminución de la autoestima, para otros la jubilación es la posibilidad de

disfrutar el tiempo libre, de dejar los compromisos laborales, de tomarse las cosas con calma, de continuar luchando desde las diferentes asociaciones, etc.

¿Pero qué sucede con la familia cuando las personas adultas se tornan dependientes?. Sus miembros en cierta manera, también deben asumir nuevos roles. Ya que en la mayoría de los casos, son los familiares del adulto mayor los que se encargan de sus cuidados. Su cotidianidad indudablemente se ve modificada, porque muchos de ellos deben dejar de lado actividades, proyectos, etc., para poder ofrecerle al anciano una mejor atención y cuidado.

Si bien el estrés que se genera ante estas situaciones, puede llevar a que se desencadenen actos violentos, debe valorárselo en un contexto más amplio, teniéndose en cuenta la calidad de la relación entre la persona mayor y su cuidador. Por ello se considera que el estrés puede convertirse en un factor importante en el caso del maltrato, pero no por ello puede explicar el fenómeno.

Dicho lo anterior, puede afirmarse que los roles que tiene el anciano como integrante del núcleo familiar cambian considerablemente. La etapa de relaciones con sus hijos, nietos, etc., pasa por distintas fases, una cuando el adulto es independiente y ayuda a los miembros de su familia, por ejemplo, y otra etapa, donde las relaciones entre ellos se invierten, ya que comienzan a aparecer problemas de salud y la familia debe encargarse de los cuidados o evaluar la posibilidad del ingreso del anciano a una residencia.

Cuando el adulto comienza a necesitar estos cuidados, se ve modificado el rol que juega en su grupo social de pertenencia, a partir de lo cual se comienza a cuestionar su identidad personal, generando una serie de tensiones en sus relaciones sociales. Sucede frecuentemente que el adulto mayor es victimizado cuando intenta responder a las expectativas de rol de padre/madre protector de sus hijos, propias y de familiares.

En este sentido, los cambios generados durante el envejecimiento, inducen a una modificación en la forma en que los sujetos se perciben a si mismos y en la manera en que son percibidos también por la sociedad, lo que puede dar lugar a la

aparición de actitudes discriminativas y a comportamientos abusivos hacia el anciano.

También aparecen incongruencias de estatus dentro de la familia, por ejemplo, en el caso de relaciones de pareja donde el hombre ha ejercido un fuerte poder y control asociado a su imagen masculina, rol de que puede mantener aún cuando en los hechos es su esposa quien dirige ahora su casa y sus relaciones. Los intentos de ajuste ante esas expectativas de rol (o a la realidad actual) suelen ser motivos de discusión y de reacciones violentas. Existen casos de todo tipo: ancianos que controlan totalmente a su mujer postrados desde la cama, esposas que “ajustan cuentas” de actos violentos pasados, cuando sus esposos son dependientes, y entre esos polos, aparecen muchos casos diferentes donde los roles tienen mas o menos peso explicativo.

Estos cambios de roles, las pérdidas que sufren en esta etapa (facultades físicas, psíquicas, económicas, etc.), sumadas a las pérdidas afectivas, ya sea por la muerte del cónyuge o un amigo, van acompañadas de una tensión emocional importante y un sentimiento de soledad, que se hace difícil sobrellevar.

Podría decirse, que el común denominador de los diversos factores, destacados a partir de esta teoría tiene que ver con habilidades sociales de adaptación y desempeño de las expectativas de rol. Consecuentemente, los maltratadores son “desculpabilizados” en forma parcial y se buscan soluciones como el entrenamiento, la toma de conciencia, la socialización del problema como herramienta de control social, y la negociación de roles y papeles. Esta teoría tiene una capacidad explicativa mayor que la teoría mencionada anteriormente, pero centra su atención más bien en la adaptación a un sistema que se presupone ordenado y estable. Igualmente no hay que dejar de lado la importancia que adquiere para poder pensar este problema de estudio.

### I. 5. 3 Teoría de la continuidad

La presente teoría expresa que “a medida que vamos envejeciendo, nos vamos haciendo cada vez más aquello que ya éramos, es decir, la persona de edad, es en definitiva, lo que fue haciéndose desde que nació. La persona que durante su vida haya sido activa, seguirá siéndole en la vejez, con la diferencia de que irá sustituyendo los roles perdidos por otros nuevos, manteniendo así su continuidad psicológica y la de su conducta externa. Otro tanto, cabe decir de las personas menos activas, su envejecimiento será una continuación en esa misma línea de escasa actividad. Por lo tanto a modo de conclusión, a medida que envejecemos, pues, los rasgos y características centrales de la personalidad se van acentuando más y más, y van ganando peso los valores previamente mantenidos”. (Buendía, J.; 1994: 63)

La teoría plantea que el estado de vida que se da durante la vejez, está determinado por el pasado, lo que permite realizar un acercamiento a los cambios que se producen en esta etapa. Es considerada el producto de un modo de vivir, pensar y actuar desde que se nace hasta el inicio de la vejez.

La continuidad, va a estar determinada por aquello que el sujeto realice para mantener la estabilidad en relación a sus estilos de vida de su pasado. Las adquisiciones referidas a status, roles, hábitos, etc., en definitiva, todo lo que involucre el proceso de socialización vivido, en tanto persistan, llevará a una mejor adaptación al proceso de envejecimiento.

Desde esta perspectiva, se entiende que la vejez es una prolongación de las etapas anteriores de la vida, donde se mantienen los elementos principales de la personalidad del anciano que adapta a las nuevas situaciones, sus gustos y sus hábitos.

Abordando esta teoría y relacionándola con el tema del maltrato familiar hacia el adulto mayor, el tema de los vínculos adquiere gran relevancia, porque los estilos de vida, las diversas formas de adaptación que él lleva adelante, están

fundamentalmente determinados por hábitos y apetencias que se fueron forjando a lo largo de su vida, persistiendo por ello también durante la vejez.

La teoría del vínculo establece que desde pequeños, los individuos establecen vínculos con una figura afectiva, los cuales perduran por mucho tiempo. Se pueden establecer vínculos positivos, cuando esa figura afectiva ha sido responsable, afectuosa, equilibrada, etc. O también pueden establecerse vínculos no positivos, que se dan por la ausencia de la figura afectiva o por la falta de constancia de la misma.

Según como haya sido el vínculo del adulto mayor con sus hijos, por ejemplo, a lo largo de su vida, pueden ser más, o menos propensos a recibir cualquier tipo de maltrato por parte de los miembros su familia. Un niño maltratado por los padres, tiene más probabilidades de convertirse con el tiempo en un maltratador de personas adultas.

Analizando lo ya mencionado, puede percibirse que cuando ese tipo de vínculo se establece, existe cierta continuidad (en cuanto a la forma de relacionamiento se refiere) a lo largo de la vida de estos individuos, porque los actos de maltrato persisten con el tiempo, aunque con los años pueden invertirse los papeles. Porque cuando el padre o madre maltratador comienza a depender (o no) de su hijo, es posible que este ejerza la misma violencia sobre el adulto mayor, del que antes fue víctima.

Lo interesante de esta teoría respecto al problema del maltrato, radica no en la continuidad limitada al individuo, sino en la continuidad de las relaciones.

El hecho de presenciar malos tratos en el seno de la familia, pueden provocar malos tratos más adelante, que podrían estar dirigidos a la madre, padre u otro miembro de la familia. El elemento que obra aquí es el aprendizaje y la construcción de la personalidad, y en Antropología, la transmisión de valores, costumbres, etc.

Pero no debe asociarse literal y linealmente el término vínculo solo como relación entre personas. Lo que se repite durante toda la vida son fundamentalmente algunos patrones de relacionamiento, de vinculación, que se derivan de la forma de

resolución de las tensiones psicológicas entre las figuras parentales y referentes personales, en general funcionando en conjunto. El aporte de esta teoría, consiste también en mostrar que las conductas tienen una funcionalidad simbólica dentro de un determinado campo restringido de relaciones. Penetrando en esos signos subyacentes, interpretando su sentido simbólico y práctico frente a las expectativas de felicidad de una persona y sobre todo, deconstruyendo sus “representaciones” estereotipadas, es posible revertir actitudes y desenlaces de trayectorias vitales no deseada, o parcialmente involuntarias.

¿Cuáles son los aspectos positivos y negativos de la teoría de la continuidad?

“Aspectos positivos

- Rescata el sentido de identidad del individuo a lo largo de su vida.
- Preparación a la vejez: establece predictores para los diferentes tipos de envejecimiento cuya utilidad sería el tomar conciencia de ellos desde etapas tempranas de la vida.
- Destaca la necesidad de adaptación para reaccionar ante los sufrimientos y pruebas de la vida.

Aspectos negativos

Si sentido de continuidad es igual a estabilidad, no se consideran los cambios en el desarrollo de la persona, ni el entorno. Una vertiente de la teoría del vínculo en psicología postula que en los primeros años de vida se aprende inconcientemente una especie de libreto que guía nuestro comportamiento en la adultez y vejez, y con el cual nos es difícil romper, aún cuando entendemos que nos hace – o hacemos – daño. Este desarrollo de la persona requiere un grado de madurez emocional a la que en muchos casos no podemos acceder sin apoyo externo, especialmente en los vínculos patológicos.

- Se le da mayor importancia a la continuidad “interna” (la identidad) restándole importancia al ambiente familiar y contactos sociales (continuidad “externa”)
- El sentido de “cristalización” de la personalidad en la edad madura, no permite situaciones que produzcan reorientaciones radicales de la existencia.”

- En el problema de la violencia sienta las bases de la interpretación del problema en su dimensión de construcción y reproducción histórica”. (Muñoz, N.; López, R.; 2007: 10)

La teoría de la continuidad, aporta ideas muy realistas respecto a las expectativas de cambio que puedan razonablemente mantenerse al intervenir en una relación de maltrato entre adultos mayores y aún, entre adultos mayores y personas de edad media. Si bien en principio esta teoría parece algo fatalista, si se piensa en las personas y los grupos de convivencia, se puede observar que los diversos rasgos de identidad que por un lado los debilitan, por otro lado, también los fortalecen. Esos rasgos positivos son los que pueden ser buscados y estimulados para poder inducir un cambio en la relación de maltrato. Aquí también se introduce el tema de la identidad del individuo, y con ella, la penetración de los análisis de base psicológica, punto no menor a la hora de analizar cuales son los tipos de relaciones que se dan entre el anciano y sus familiares, los factores involucrados, etc.

## **I. 6. Dependencia, cuidados y maltrato**

A través de presente punto, se pretende mostrar en cierta forma, cuáles son algunas de las aplicaciones típicas de las aproximaciones teóricas expuestas anteriormente y de las limitaciones que estas poseen.

Aunque en principio parezca una digresión, es una vía útil para ingresar a la complejidad de la relación de maltrato desde un lugar común y cercano; ello permite desmarcarse de las tipificaciones conocidas, y penetrar desde las manifestaciones más autoevidentes, hacia la naturaleza relacional del problema.

### **I. 6. 1. Sobrecarga de cuidados y tensión del cuidador**

El aumento en cifras absolutas de los adultos mayores, sumado a lo que el proceso de envejecimiento trae aparejado en términos de fragilidad de salud, (donde se eleva el riesgo de que desarrollen diferentes enfermedades crónicas que deterioran la funcionalidad), acrecientan la necesidad de cuidados, requiriendo así de personas que se encarguen de ellos.

El cuidador puede estar sometido a cierta sobrecarga que con el tiempo se hace cada vez más perjudicial tanto para el sujeto, como para el adulto. Ese exceso puede generar irritabilidad, menos tolerancia hacia el dependiente, etc., desembocando en situaciones pocos deseables, lo que puede llevar a cometer actos de maltrato hacia el anciano.

Los adultos mayores en general, prefieren envejecer en sus casas y permanecer en sus hogares tanto tiempo como les sea posible. La propia casa tiene muchos significados, encierra numerosos valores sentimentales, es un recurso que poseen de valor económico, y además ha sido el lugar donde ha vivido y convivido durante muchos años. Cuando son dependientes, el familiar que se hace cargo de satisfacerle las necesidades, muchas veces lo hace sin tener una experiencia previa de cómo llevarlos a cabo y sin un conocimiento adecuado de cómo se desarrolla el proceso de envejecimiento. Esos “errores” que puede cometer el cuidador, pueden llevar a actos de negligencia, hecho que puede reflejarse cuando por ejemplo, no se provee los alimentos suficientes, no se suministran ropa o medicamentos, no se le ayuda al anciano en la transferencia desde la silla a la cama, entre otros. Acciones que son perjudiciales para los ancianos y son consideradas como actos de maltrato, aunque muchas veces el saber popular no las “catalogue” como tales.

La carga que esta situación puede suponer para el cuidador, tiene una notable incidencia en el desarrollo de su vida normal, de su entorno familiar, económico-laboral, y en su propia salud. Esa carga es a veces excesiva en dedicación, tareas molestas y en los comportamientos inadecuados del anciano

dependiente que deben soportar. El estrés que puede generarse, en oportunidades lleva a que se ejerzan actos de maltrato hacia el anciano; muchas veces inconscientemente o por desconocimiento, como puede ser, la no realización de tratamientos ante problemas visuales y/o auditivos, que van en contra de los cuidados del adulto mayor.

Además de la sobrecarga del cuidador, existen otros elementos que están retroalimentando la situación de maltrato: las relaciones establecidas entre éste y el anciano, la interacción existente entre ese ámbito familiar y su entorno, el apoyo familiar recibido por el cuidador principal al momento de proveer cuidados y atenciones, entre otros. Cada una de esas situaciones va a variar de familia en familia, por lo que debe observarse que cada uno de esos elementos mencionados, va a adquirir características diversas dependiendo de los sujetos involucrados.

Son numerosas las oportunidades en donde los problemas de convivencia, la falta de espacio, las conductas poco solidarias de otros miembros de la familia y la ausencia de intimidad, son elementos que pueden generar importantes desequilibrios en la estructura familiar en la que convive el dependiente.

Se debe mencionar también, que en muchas ocasiones el cuidador decide y no consulta lo que el anciano quiere o puede hacer, lo que va inhibiendo la capacidad de los mayores de poder tomar sus decisiones, dándoles el poder de la relación al cuidador, en virtud de su fuerza y la vulnerabilidad de sus víctimas.

La tarea de cuidar a un anciano, sumada a las condiciones en que ésta se desarrolla, afecta la vida del cuidador por diferentes razones: en ocasiones debe renunciar a nuevos emprendimientos (lo que genera frustración y abatimiento), se desatiende a sí mismo, deja de relacionarse con amistades, o renuncia a actividades de ocio, etc., o sea que su derecho a llevar una vida propia queda aplazada y por más grande que pueda ser la recompensa sentimental de su decisión de cuidar al anciano, es evidente lo elevado del precio en términos psicológicos y vitales.

El trabajo que se lleve adelante va a estar determinado por las necesidades que el individuo dependiente posea, y en ocasiones la demanda es tal que puede superar las posibilidades del propio cuidador.

Los cuidadores asumen a menudo otros roles de manera simultánea: se es cuidador, a la vez que madre/padre, esposa/o, hija/o, etc., y la dificultad para compatibilizar las distintas responsabilidades repercute en su vida. Además, muchos de ellos tienen escasa o nula ayuda de otras personas para realizar esas tareas, algunas difíciles de asumir por una sola persona. O sea que el cuidador se enfrenta a una serie de factores estresantes, y su respuesta ante esta situación, va a depender en cómo se valoren las circunstancias, los recursos disponibles, el apoyo social recibido.

Los cuidadores, en ocasiones invisibilizados, dedican una considerable cantidad de tiempo y esfuerzo a la responsabilidad que han asumido, y se calcula que más de la mitad de ellos dedican, como promedio, de cuatro a cinco horas al diarias durante los siete días de la semana al cuidado de su familiar. (IMSERSO; 1995: 5)

Entre los principales indicios que presenta un individuo con esa sobrecarga, se encuentra la irritabilidad y falta de tolerancia constantes contra los demás, especialmente el anciano, que al ser dependiente, se encuentra en inferioridad de condiciones y es un blanco fácil de esas actitudes de maltrato; pierde la paciencia fácilmente, niega su estado real constantemente, está ansioso, depresivo, cansado.

También se deben sumar otros elementos para entender más cabalmente la problemática del maltrato. Hacerse cargo de un familiar dependiente y desempeñar un trabajo remunerado, resulta una situación difícil de mantener para gran parte de los cuidadores, motivo que puede generar situaciones estresantes, descontento, etc. Unas de las consecuencias de cuidar, es el abandono, temporal o definitivo, del trabajo remunerado, ya que algunos han tenido que dejar el empleo y otros no han podido tener acceso a él, por el hecho de tener que cuidar al anciano. Esa pérdida del empleo, supone una reducción económica importante tanto para el cuidador como para su núcleo familiar. Otro tipo de consecuencias tiene que ver con el

desarrollo personal y las posibilidades de ampliar las relaciones sociales y la red de apoyo; también se ven limitadas las oportunidades, por ejemplo, del progreso profesional. El cuidado a un dependiente afecta el uso del tiempo (que dedicaría al desarrollo de actividades personales, a uno mismo, incluido el cuidado de la propia salud), así como las relaciones familiares y sociales. Una alta dedicación hacia el adulto mayor, lleva a cierta restricción en la vida social del cuidador, disminuyendo las posibilidades de salir con amigos, de relacionarse con su familia, etc.

Algunos de estos factores, sumados al estrés, cansancio, irritabilidad, etc., que toda esta situación genera, son desencadenantes importantes de los hechos de maltratos.

Si el propio cuidador padece una enfermedad psíquica, o una personalidad depresiva o ansiosa, la tolerancia a la tensión y a la frustración que puede producir el cuidado se ve limitada, lo que puede dar lugar a la aparición de síntomas diversos, entre las cuales están las conductas inadecuadas a la persona mayor.

A pesar de que ningún maltratador es justificable, tampoco sería justo no considerar las durísimas condiciones a las que muchos de ellos están sometidos, ya sea por escasez de recursos, falta de accesibilidad o desconocimiento de las posibilidades de apoyo, que generan situaciones de gran estrés, desesperación, etc., que pueden terminar en hechos de maltrato.

La impaciencia frente al enfermo (¡pero no te dije que no hagas eso!), las reacciones inesperadas (¡ya estoy harta/o!), las tensiones con otros familiares, la dificultad de concentración, el aislamiento, el sentimiento de derrota, la fatiga, sumados a los síntomas ya mencionados, son trastornos que merecen tanta atención como la prestada al enfermo atendido, pero que permanecen agazapados como si ocuparse de ellos fuera un signo de egoísmo.

El buen cuidador solo cumplirá bien sus tareas si mantiene su plenitud personal y su salud física y psíquica. No es ninguna traición buscar un espacio personal, que permita regalarse tiempo, mantener una vida normalizada, enfrentarse

a las situaciones con más frialdad y no dejarse devorar por la dependencia. Ya que ese exceso de dedicación a un enfermo puede acabar creando dos enfermos.

Si bien el síndrome del cuidador antes mencionado, puede desencadenar actos de maltrato, también deben mencionarse otros factores que pueden ayudar a la aparición de ese tipo de relacionamiento con los adultos mayores.

Así como la persona que cumple el rol de cuidador siente una gran sobrecarga, y debe resolver situaciones conflictivas, aún equivocadamente, también debe aceptarse que los ancianos poseen maneras especiales de resolver sus dificultades, que a veces incluyen: la manipulación, facilitar el enojo entre diferentes miembros de la familia, las quejas constantes, el uso de su enfermedad o discapacidad para inspirar lástima o crear culpas, lo cual no hace más que alimentar el circuito de las conductas abusivas.

Muchas veces el anciano comienza con caprichos ajenos a sus necesidades, con diversas exigencias, etc., lo que puede llevar a que se desarrollen conflictos en el orden familiar, que sumado al estrés, se transforma en una situación propicia para que el cuidador abuse de su poder frente al dependiente y ejerza actos de maltrato contra éste. Si el anciano tiene un comportamiento desafiante, un tanto abusivo y/o agresivo, donde la situación se convierte en algo totalmente agotador, son mayores las probabilidades de que se desencadenen ese tipo de hechos.

Este grado de profundidad y de análisis mostrado en los párrafos anteriores, es lo que comúnmente se puede encontrar en los artículos relacionados con la temática, y según lo afirma Darío Vallejo (en una de las entrevistas realizadas), es el tipo de interpretación y de análisis que realizan los profesionales de Trabajo Social que intervienen en este tipo de situaciones. Considera que la relación de problemas es pertinente, pero la dificultad está en que no se explica en forma comprensiva por qué muchos cuidadores que sufren el síndrome del cuidador y circunstancias similares a las mencionadas, no maltratan a sus adultos mayores. Son aproximaciones de tipo universal fuertemente fenoménicas, lo que Vallejo denomina como modelos explicativos discretos. Además expresa (postura con la que se está totalmente de acuerdo) que para mejorar la capacidad de intervención profesional,

resulta necesario comprender las conexiones de sentido entre aspectos y no meramente establecer correlaciones de factores aparentemente asociables. Para ello se requiere una perspectiva teórica que permita que la observación/intervención interactúe con marcos conceptuales de referencia. Por ese motivo, entiende que se debe ir un poco más allá, explorar el tema, y buscar puntos de referencia teóricos sólidos que el mero sentido común.

### **1.7. Modelo ecológico aplicado al maltrato familiar**

Luego de la búsqueda bibliográfica y de la lectura exhaustiva realizada acerca de la problemática del maltrato intrafamiliar hacia el adulto mayor, se pudo observar que en los diferentes documentos, artículos, revistas, etc., los diversos autores tratan el problema solo teniendo en cuenta definiciones, causas del problema, mencionándose numerosos factores de riesgo, clasificaciones de los diversos tipos de maltrato (como el expuesto anteriormente), etc. Para profundizar en esta temática y comprender más cabalmente sobre los movimientos que se dan en los ámbitos familiares involucrados en estas situaciones, se hace necesario en principio estudiar, analizar, valorar los diferentes enfoques teóricos existentes que subyacen en los discursos descriptivos, autoevidentes ante el problema del maltrato en el ámbito doméstico.

Ello implica el abandono de cierta posición practicista ante problema, en la cual basta conocer las condiciones de riesgo para evitar esas situaciones, y punir al victimario o separarlo de la víctima para intervenir técnicamente.

Una de las primeras problemáticas que allí se presenta es el cómo penetrar conceptualmente en esta complejidad.

A través del modelo ecológico (propuesto por Urie Bronfenbrenner) que se presenta a continuación, en primera instancia, se pretende comprender con cierta especificidad el problema del maltrato, sin intentar reducirlo a esquemas previos ya

conocidos. Este modelo postula que la realidad familiar, la social y el ámbito cultural pueden organizarse conceptualmente, donde los subsistemas involucrados se articulan unos con otros de manera dinámica.

Para ello es necesario tener en cuenta los diversos contextos donde se desarrollan los individuos involucrados en la situación de maltrato, si no se quiere recortar y aislarlos de su entorno.

Puede decirse que este enfoque es necesario por dos motivos: es el marco conceptual más frecuente en los trabajos sobre el tema, y aquí se convierte en el punto de partida para proponer un enfoque enriquecido.

### **I. 8. Macrosistema, Exosistema, Mesosistema y Microsistema Familiar**

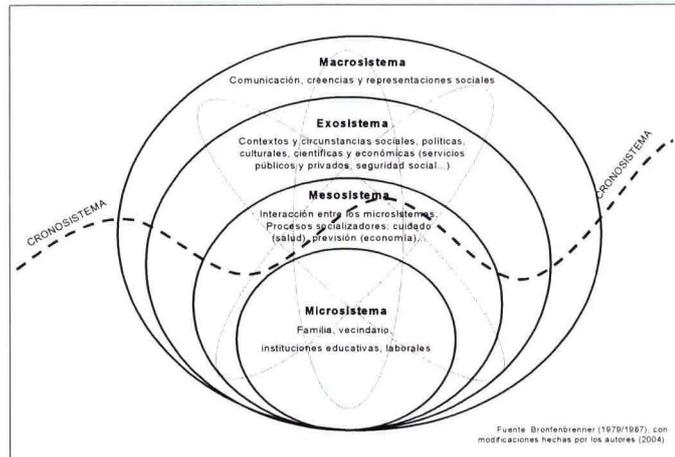
Dado que para el autor Bronfennbrenner<sup>2</sup> (Bronfennbrenner, U.; 1987) el entorno es algo que trasciende la situación inmediata, y afecta directamente a la persona en desarrollo, elaboró un “modelo ecológico”, que constituye una disposición seriada de estructuras concéntricas, en la cual cada una de esas estructuras se encuentra inmersa en la siguiente: macrosistema, exosistema, macrosistema y microsistema. Este modelo permite el estudio de las relaciones familiares y aporta una base importante que permite ver las distintas maneras con las que una persona se relaciona con el entorno.

Para poder comprender integralmente el fenómeno del maltrato hacia el adulto mayor, se hace necesario salir del esquema estrecho, donde solo se buscan las causas en factores personales y familiares, y ubicarnos en principio, en esta perspectiva ecológica. Para que la lectura sea lo más ordenada posible, a continuación se desplegarán las distintas estructuras recién mencionadas, aunque

---

<sup>2</sup> Debe señalarse que la perspectiva de Bronfennbrenner fue abordada indirectamente a través de un artículo de la OPS, producido por Elisa Dulcey (Psicóloga Social colombiana, gran referente en la temática del maltrato).

hay que destacar que esto es solo un artificio expositivo, ya que la interacción entre cada uno de los niveles es permanente y muy dinámica.



### I. 8. 1 Macrosistema

La primera manifestación de maltrato en contra de los adultos mayores, es el considerarlos menos capaces y menos útiles a los diversos fines sociales, por el solo hecho de haber alcanzado determinada edad y haber sido sujeto de cambios en su físico y en su desenvolvimiento ante el entorno como producto del mismo proceso de envejecimiento.

Comúnmente a esta etapa se le resta su lado positivo y se le coloca en un ámbito negativo, lo que provoca maltrato psicológico y emocional a la persona adulta, sin dejar de lado otros tipos de maltratos que pueden sufrir.

En el caso del fenómeno del maltrato familiar, este es considerado de alta complejidad, ya que es una problemática que no solo guarda relación con el ámbito de la familia, sino que también se encuentran involucrados factores sociales, culturales, políticos y económicos.

Las representaciones sociales acerca de los ancianos por lo general, se caracterizan por ligarlos a problemas y limitaciones. Por ejemplo, los viejos sobrecargan al sistema provisional público, el sistema de salud, la pobreza entre las personas mayores impulsa a que sigan inmersos o se incorporen precariamente al sistema laboral, lo que provoca competencia entre las generaciones, etc.

Hay sectores de la sociedad que discriminan a la vejez, dando lugar al “viejismo”, concepto que refiere a aquellas actitudes y conductas mantenidas a partir de creencias falsas o prejuicios de la realidad, lo que se puede reflejar en acciones de maltrato.

“Dentro y fuera del hogar, los ancianos están expuestos a diversas formas de maltrato, que varían en cada cultura. No todas las sociedades los tratan de la misma manera. En las culturas que conservan y fomentan el respeto a los viejos porque simbolizan la experiencia o la sabiduría, la situación es distinta que en aquellos donde las vivencias de los últimos años de vida se asocian más bien con la decadencia y el desgaste, el trato que recibe un grupo determinado en la sociedad se reproduce, en mayor o menor grado, en la familia. Ninguna sociedad trata a sus mujeres tan bien como a sus hombres, y esa estructura se repite en el interior de los hogares. Lo mismo puede decirse de los viejos con respecto a los adultos jóvenes. (Torres, M.; 2001:95)

Puede decirse que las creencias y las construcciones culturales son un pilar importante para comprender el maltrato familiar hacia ese grupo etéreo. Los sistemas ideológicos de una sociedad se van transmitiendo de generación en generación, a través de los procesos de socialización, los medios de comunicación, la escuela, etc.; y así la sociedad va transmitiendo su modo de ver las relaciones sociales, las de género, las intergeneracionales, la legitimación del uso del maltrato. De esta forma, se va construyendo una cultura donde, tanto el sometimiento como el abuso, son maneras de relacionarse aceptadas y justificadas por los individuos.

## I. 8. 2 Exosistema

“Los valores culturales no se encarnan directamente en las personas, sino que se hallan mediatizados por una serie de espacios que constituyen el entorno social más visible, las instituciones educativas, recreativas, laborales, religiosas, judiciales, etc.” (Corsi, J.; 1994: 55)

“Si bien la sociedad reconoce que la violencia es un componente de las relaciones humanas a transformar, por otro lado construye y sustenta discursos y acciones que promueven la respuesta violenta como forma de resolución de conflictos y diferencias entre las personas, grupos, instituciones y/o Estado y entre Estados”. (Escobal, A.; 2001: 308)

Dentro del exosistema debe destacarse la importancia que ocupan los medios masivos de comunicación. Las constantes imágenes, mensajes etc., que estos transmiten, son un potencial multiplicador de las actitudes violentas, a través de los cuales se van legitimando esos actos. Si bien este no es un elemento que en sí mismo desencadene situaciones de maltrato en perjuicio de los ancianos, combinado con otros factores que lo originan, puede ser crucial. El aporte de esta perspectiva, introduce una visión de la forma en cómo se organizan esos factores: el concepto de sistema.

“El contexto económico y laboral no pueden dejar de ser tenidos en cuenta a la hora de analizar la influencia de los factores exosistémicos. Las investigaciones en el área de la violencia familiar han demostrado que existen factores de riesgo fuertemente asociados con el problema, tales como el estrés económico y el desempleo”. (Corsi, J.; 1994: 56). Ninguno de estos elementos son en sí mismo causa del maltrato, pero organizados con otros sistemas macro y micro aumenta el riesgo de que se desencadenen este tipo de situaciones. Es común encontrar autores que manejan de manera simultánea categorías sistémicas y de factorización del riesgo social, pero debe señalarse que esto es aceptable solo cuando se realiza una caracterización estadística. La epistemología subyacente en la perspectiva de

factores de riesgo es diferente a la teoría sistémica; en aquella los factores no se explican, sino que solo se señalan causas, en cambio en la sistémica, deben aparecer relaciones causales que se muevan según lo descrito en los principios básicos de esta teoría (temática que se desarrollará a lo largo del documento).

Un hecho que también debe considerarse ante esos actos, es la búsqueda de trabajo realizado por los adultos de la familia, lo que lleva a que no quede lugar para el cuidado de los adultos mayores. De este modo, “los niveles de tensiones son altos debido a las presiones sobre la generación media, que vuelve a casa desde su trabajo y pierde la paciencia en el trato con los miembros familiares más dependientes”. (OMS; 2002: 14). Nótese nuevamente el tipo de correlación ya comentada, y la fuente de donde procede, la cual institucionaliza fuertemente los modos de intervención sobre maltrato en el ámbito de las instituciones de asistencia en la salud.

Al analizar esta problemática, también debe tenerse en cuenta los recursos que posee la sociedad para hacerle frente. Por ejemplo, la falta de legislación adecuada, la falta de apoyo institucional ante esos hechos, la impunidad de aquellos que ejercen el maltrato, etc., son factores que se asocian para la contribución a la perpetuación de este fenómeno. La carencia de un sistema de defensa eficaz que proteja a las personas adultas mayores, sumado a la falta de conocimiento sobre los sistemas judiciales y los Derechos que los asisten (con su marco normativo y sus lógicas procesales), contribuyen a que muchos casos de maltrato permanezcan ocultos en el entorno familiar.

Otro fenómeno a considerarse, es el de la victimización secundaria, esto quiere decir que una persona además de estar victimizada dentro del ámbito familiar, también es victimizada cuando decide recurrir a alguna institución, profesional, etc., para buscar ayuda. El adulto mayor en esa situación, habitualmente resulta estereotipado, a raíz de lo cual se le dan respuestas inadecuadas, buscando la culpabilidad de la víctima o restando importancia al problema. Esto lleva a que el escenario se agrave, poniendo en riesgo la vida de estos individuos. Según Darío

Vallejo<sup>3</sup>, no se trata de una doble victimización, sino de otra cosa: de salir de una situación determinada, para caer en otra considerada peor que la anterior; punto no menor, porque puede suceder (y sucede) en las derivaciones efectuadas durante las intervenciones profesionales.

### **I. 8. 3 Mesosistema**

Como sucede con cualquier otra forma de violencia, la que ocurre dentro del ámbito familiar contra los adultos mayores, puede generar intimidación y victimización, lo que de una u otra manera “toca” a todos los integrantes de ese entorno. En el anciano puede producir miedo, pérdida de confianza en los demás, vergüenza, decepción, etc., lo que puede acarrear muchas veces otras dificultades, como la baja autoestima, angustia, entre otros.

En el agresor aumentan los problemas, que lo llevan al desencadenamiento de esa situación, disminuye su capacidad para la empatía, principal motor de la competencia socioemocional, reforzándose un estilo violento de interacción que representa un importante obstáculo también para su propio desarrollo al limitarse el establecimiento de relaciones positivas con el entorno más cercano que lo rodea.

En aquellas personas que no participan directamente en los actos de maltrato hacia aquel grupo etéreo, pero conviven con ella sin hacer nada para evitarla, también pueden producirse problemas parecidos a los que se generan en las víctimas o en el agresor, (reducción de la empatía, miedo a poder ser víctima de agresiones similares). Esto contribuye en cierta forma a que aumente la falta de sensibilidad, de solidaridad, a que aumente la apatía respecto a los problemas de los demás, y todos estos factores, pueden aumentar sin ninguna duda el riesgo de que

---

<sup>3</sup> Estos aportes fueron realizados por D. Vallejo en las diferentes instancias de encuentro, donde se discutía acerca del contenido y desarrollo del presente documento.

en un futuro se conviertan en protagonistas directos de esa violencia que fingen no ver.

Por todo ello, el clima o atmósfera que se viva dentro del entorno familiar puede ser crucial en el proceso de cambio de esas conductas que muchas veces son consideradas como antisociales, ya que algunos de esos familiares involucrados pueden sancionarlas, y buscar, por ejemplo, la ayuda necesaria para terminar con esos hechos, y así fomentar valores “prosociales” en el ámbito familiar.

Al contrario, en entornos familiares donde los episodios de violencia no son sancionados, y ni siquiera se evalúa la posibilidad de tomar medidas ante ellos, puede existir sobre los individuos “observadores” de los sucesivos malos tratos una presión que no solo les impida intervenir, aún sintiendo empatía por la víctima, sino que pueden llegar a desensibilizarse ante el sufrimiento de esos adultos mayores maltratados.

El maltrato, no solo dirigido hacia los ancianos, sino a la población en general, influye muy negativamente en el contexto en el que se produce, porque reduce la calidad de vida de los individuos, dificulta el logro de los diversos objetivos planteados, y hace que aumenten los problemas y tensiones que lo provocaron, activando un proceso que puede culminar con gravísimas consecuencias.

#### **I. 8. 4 Microsistema**

“Cuando enfocamos nuestra mirada en este sector del modelo ecológico, consideramos los elementos estructurales de la familia y los patrones de interacción familiar, tanto como las historias de quienes constituyen la familia”. (Corsi, J.; 1994: 57)

El estilo de vida actual recarga enormemente a cada uno de los miembros de la familia; la hija que generalmente cuidaba a sus padres, ahora trabaja y debe preocuparse de sus hijos. Muchos autores concuerdan en que el ritmo de vida actual

fomenta una forma violenta de interrelacionarse en la sociedad, y la familia como cualquier otro grupo social, no está exenta a ello.

Con frecuencia, los antecedentes que surgen a partir de la historia personal de aquellos individuos involucrados en los hechos de maltrato, muestran un alto porcentaje de contextos violentos en las familias de origen. Debe mencionarse la posibilidad de que el anciano en el pasado haya maltratado al que hoy es su cuidador, generalmente un hijo. Cuando esos hijos crecen, son ellos los que muchas veces se convierten en maltratadores de sus progenitores, quienes pueden tener la sensación de que se están vengando de aquellos por las desatenciones o malos tratos que fueron ejercidos sobre ellos cuando niños, o también puede ser un comportamiento inconsciente hacia el adulto mayor, o ser una conducta totalmente aprehendida a lo largo de vida. La influencia de las relaciones previas entre el cuidador y el adulto mayor, es un factor esencial ya que puede resultar mucho más fácil atender a personas con las que los lazos afectivos son fuertes, que dan sentido a sus tareas.

Existe una suposición muy comentada científicamente, en la cual se afirma que las capacidades y modalidades de cuidados dentro de la familia se aprenden tempranamente e inconscientemente en los primeros años de vida, a instancias de los cuidados y atenciones recibidas y como imitaciones de las figuras parentales.

La situación de violencia, que muchos de las personas vivencian desde pequeños, puede decirse que ha servido como modelo de resolución de conflictos que se desencadenan con otros individuos, y ha contribuido a que se “normalicen” esos hechos en sus vidas cotidianas. La recurrencia de estas conductas, al convertirse en hechos corrientes, generalmente llevan a que las personas que la atraviesan no sean conscientes de ello.

Cuando el maltrato se inserta en el contexto familiar, se origina y se desarrolla bajo diversas y múltiples formas, pero todas ellas tienen en común, los efectos devastadores y profundos en cada uno de sus integrantes.

Esos hechos provocan inestabilidad y sentimientos de exclusión en el adulto mayor sujeto de maltrato. Existe una falta de desarrollo de capacidades para enfrentar situaciones potenciales de generación de conflictos familiares, debido a la inexistencia de una cultura de paz y del incremento de situaciones externas que causan estrés en las personas que cohabitan con el anciano y que provocan reacciones que pueden desencadenar en maltrato, debido principalmente a la falta de valores para afrontar la convivencia con esas personas.

Los sistemas de creencias persisten y continúan influyendo las conductas, a pesar de que las condiciones estructurales y sociales están cambiando, lo que acarrea problemas y dilemas para el cumplimiento de los cuidados hacia el anciano.

“Todo parece indicar que, a partir de la madurez, la compañía de familiares directos es más exigua para las mujeres que para los hombres. La evolución de la estructura de los hogares del Uruguay es bastante sintomática. A la vez que se reduce el número medio de personas en cada hogar, aumenta el peso de los hogares formados por parejas sin hijos, el de los monoparentales y el de los unipersonales. La clasificación según tipo de hogar para los hogares con adultos mayores, de acuerdo a la Encuesta de Hogares 2006 (ENHA - 2006), muestra que el 31,5 % corresponde a hogares unipersonales; 25 % a parejas sin hijos en el hogar; 8% a parejas con hijos de ambos; 17% a hogares extensos, y 6 % a hogares monoparentales femeninos”. (Batthyány, K.; 2008: 5)

Si bien el esquema presentado permite una primera aproximación a la problemática del maltrato intrafamiliar hacia el adulto mayor (lo cual es un aporte al que no hay que restársele el valor que posee), conduce en cierta manera a la externalidad del fenómeno, pero con mayor orden conceptual. La clave estaría en analizar sistemáticamente las determinaciones y no solo señalar sus ámbitos como una especie de topografía de causas; lo que pasa a investigarse es la interacción de los sistemas, el concepto de determinación y la problematización de la relación causa–efecto, aproximándose a una perspectiva compleja.

La presentación del esquema anterior, si bien vale como introducción a la temática, es lo que habitualmente se ha vulgarizado como perspectiva sistémica del maltrato hacia el adulto mayor.

Antes de comenzar con el ensayo de aplicación de la teoría sistémica al problema mencionado, también se considera pertinente realizar una revisión a grandes rasgos, de los enfoques teóricos que se han desarrollado al respecto, los cuales fueron presentados y analizados en un ensayo realizado por Darío Vallejo<sup>4</sup>.

Los abordajes descriptivos axiales mixtos son un claro ejemplo; esta es una perspectiva que no aborda el maltrato de una manera analítica, sino que lo hace caracterizando solo las apariencias más inmediatas, señalando causas, relaciones de factores, etc. Cuando se pretende indagar sobre el maltrato dirigido hacia ese grupo etéreo, solo se limita, por ejemplo, a nombrar los posibles elementos que pueden llevar a que se desencadenen esos actos: problemas económicos, carencia de redes sociales de apoyo, estrés, sobrecarga del cuidador, baja autoestima, etc. Se puede observar claramente que no se establecen conexiones de sentido precisas entre las diversas determinaciones. Se establecen, entre otras cosas, factores de riesgo relacionados con el agresor, como lo son: abuso de alcohol, drogas, dependencia del maltratado, aislamiento, etc.

Si bien se puede decir que, esta perspectiva no realiza ningún aporte respecto a la dinámica propia del maltrato, por otro lado resulta de utilidad porque permite detectar el problema precozmente e identificar dónde y entre quiénes puede darse esta situación con mayor prevalencia.

Otro de los enfoques que puede mencionarse, son los modelos descriptivos unidimensionales, los cuales enfocan al maltrato identificando algunas causas pero de manera unidireccional, o sea, que el adulto mayor pasa a ocupar un rol pasivo en esa situación, dejándose de lado la relación de ida y vuelta que se da entre aquel y el cuidador, apelándose al aporte de un reducido número de disciplinas científicas.

---

<sup>4</sup> Vallejo, D. Abuso y maltrato institucional hacia adultos mayores. Ensayo inédito. Montevideo, Uruguay.

Esta perspectiva señala diversas áreas problemáticas, pero no son abordadas conceptualmente; se toma en consideración la apariencia más inmediata de la situación de maltrato en la trayectoria de vida del adulto mayor y/o en la historia del sujeto encargado de sus cuidados. Puede decirse, que gran parte de esas propuestas parten de un enfoque unidireccional.

Otro grupo de aportes que se debe destacar, son los denominados abordajes explicativos, los cuales consiguen hacer una mejor representación de los movimientos y conexiones de sentido entre las determinaciones de la situación de maltrato. Integran el análisis y la presentación conceptual de los problemas típicos como la dependencia, las relaciones existente entre víctima y agresor, caracterizaciones como el síndrome del cuidador, incorporando con buenas conexiones de sentido los problemas entre sí, y en relación con la problemática del maltrato. En este caso, la teoría sistémica que es una de las bases frecuentes de la elaboración de estos trabajos, aún se le sigue dando un tratamiento muy elemental, general y vago.

En esta propuesta, la gratificación, el control social y la autonomía, aparecen como subsistemas que se relacionan entre sí, y que pueden llevar a una situación de adaptación y buena práctica de cuidados, como determinar la aparición de situaciones de abuso y violencia cuando esos factores interactúan y también se retroalimentan con otros, como los son, el aislamiento social, sobrecarga de cuidados, deterioro cognitivo, declive funcional, etc.

Esos elementos tienen gran valor, ya que realizan aportes no solo descriptivos, sino también analíticos, con fuertes conexiones de sentido y comprobación empírica, por lo que se puede percibir el movimiento real del problema del maltrato hacia los ancianos. Incorporan una serie de características diferenciales y particulares de la violencia hacia el anciano, que resultan de gran utilidad a la hora de abordar situaciones concretas.

A continuación se realizará un ensayo de aplicación de la teoría sistémica al estudio del maltrato familiar hacia el adulto mayor, de manera de profundizar en esta problemática que actualmente ha adquirido tanta importancia. Analizando cuales son las relaciones subyacentes más frecuentes que se dan entre los diversos sistemas

intervinientes, las relaciones que se desencadenan entre los sujetos involucrados en esas situaciones, las conexiones e interacciones existentes con el entorno más próximo, entre otros puntos a desarrollar.

## CAPÍTULO II

### II. 1 Los aportes de la Teoría General de Sistemas

A partir de la consulta bibliográfica realizada, se pudo observar que existen pocos aportes originados por nuestro país con respecto a la temática analizada. Los datos estadísticos existentes, son casi nulos, y la exploración llevada adelante en dichas elaboraciones no reviste la profundización analítica que esta problemática exige.

Muchas de las obras recomendadas en los diferentes textos encontrados, son inaccesibles en nuestro país; además son escasos los libros a los que se puede acceder en las bibliotecas de los centros de estudio. Fue por ello que se apeló a realizar entrevistas a informantes calificados, como complemento de la investigación alcanzada hasta ese momento.

Gran parte de la información recabada para la elaboración del presente trabajo, proviene básicamente de internet, red en la cual son innumerables los autores, organizaciones, instituciones, etc., que abordan el maltrato familiar hacia el adulto mayor<sup>5</sup>.

Varios de los autores indagados realizan en sus abordajes, solo un reconocimiento del fenómeno en su apariencia, pero no hacen aportes mucho más allá de las concepciones que fueron mencionadas con anterioridad. No se lleva adelante, por ejemplo, un análisis que muestre cuáles son los tipos de relaciones, movimientos, interacciones, etc., que se dan entre los individuos que están enmarcados en una situación de maltrato, ni cuál es el tipo de relación que el núcleo familiar mantiene con su entorno.

Para ir más allá de esa mera descripción fenomenológica y poder superar las limitaciones que subyacen en esa forma de abordaje, se sugiere en esta

---

<sup>5</sup> Algunas de las páginas web visitadas referidas a la temática y el contenido básico de las mismas, aparecen descritas en los anexos, al igual que los contenidos de numerosos artículos, libros, etc., que resultan de gran interés en el abordaje de la problemática del maltrato.

oportunidad analizar (en un principio) la problemática del maltrato intrafamiliar hacia el adulto mayor enfocada desde la Teoría General de Sistemas (TGS), basándose en las ventajas que la misma ofrece a la hora de profundizar en la temática.

Se hace necesario comenzar con una definición de sistema, para entender más cabalmente esta teoría. “Sistema podría definirse como un complejo de elementos interactuantes de tal modo que el comportamiento de un elemento en cierta situación, es diferente al de ese elemento en otra situación. Y de tal manera, que si uno de los elementos se modifica, todo el resto de los elementos constitutivos de la totalidad se modifica también. Por lo tanto, un sistema es un complejo de elementos interactuantes de tal modo, que la modificación en uno de ellos repercutirá necesariamente en los demás. (Vidal, R.; 1991: 18-19)

Puede decir que la TGS fue concebida por Ludwig von Bertalanffy<sup>6</sup>, en la década de 1940, con el fin de constituir un modelo práctico para conceptualizar y superar, en cierta forma, los fenómenos que la reducción mecanicista realizada por la ciencia clásica no podía explicar. Según el autor mencionado anteriormente, “una Teoría General de Sistemas sería un instrumento útil al dar, por una parte, modelos utilizables y transferibles entre diferentes campos, y evitar, por otra parte, vagas analogías que a menudo han perjudicado el progreso en dichos campos”. (Bertalanffy, L.; 1995: 34). En este numeral se propone superar esa vaga analogía y referencia a los sistemas en el tratamiento del maltrato.

Lo que ese autor y sus seguidores cuestionaban, era la no adecuación e incompetencia de las ciencias clásicas para la explicación de los fenómenos

---

<sup>6</sup> Es considerado su fundador por la insistencia en la creación de un cuerpo teórico, partiendo de todas las ideas que iban apareciendo en su momento sobre sistemas en los diferentes campos, y que consideraba que se podían agrupar bajo una única disciplina. Fue Ludwig von Bertalanffy quien cuestionó la aplicación del método científico en los problemas de la Biología, debido a que este se basaba en una visión mecanicista y causal, que lo hacía débil como esquema para la reflexión de los grandes problemas que se dan en los sistemas vivos. Ese cuestionamiento fue lo que lo llevó a plantear una reformulación global en el paradigma intelectual para lograr un entendimiento más exacto sobre el mundo que nos rodea, pero aplicado fundamentalmente a los sistemas biológicos. Puede sostenerse que Niklas Luhmann fue también organizador de las teorías sistémicas, por lo que se parte de sus aportes sobre el tema como forma de actualización teórica sobre la TGS, como se verá en el capítulo III.

biológicos, psicológicos y sociales. Se demandaba de ellas, un ajuste epistemológico que fuese más allá de la continuación de la fragmentación del conocimiento, a través de la especialización disciplinaria. La idea principal era el intercambio de conocimientos entre las diversas disciplinas, en la búsqueda de una ciencia única, la que es expresada a través de la Teoría General de Sistemas.

El pensamiento sistémico trata de comprender el funcionamiento de la sociedad desde una perspectiva “holística e integradora” (ésta es justamente una forma de entender la teoría sistémica, pero no la única), donde lo importante son las relaciones entre los componentes, entendiéndose por holismo, la perspectiva que se interesa por el todo más que por las partes.<sup>7</sup>

En este sentido, la familia es entendida como “una complejidad organizada, un “holen” compuesto de subsistemas en mutua interacción. Estas unidades pueden entenderse como siendo tanto los individuos como los subsistemas de la familia. Como un “holen” de personas en interacción, el sistema familiar es más que la suma de sus partes individuales”. (Preister, S.; s/a: 12)

Fue Niklas Luhmann<sup>8</sup> uno de los responsables de implementar la TGS en las Ciencias Sociales, aunque propone un punto de partida diferente al de las teorías tradicionales de la sociedad, que entienden al hombre como “unidad básica” de la

---

<sup>7</sup> En los últimos años, se puede observar el interés que ha despertado la TGS en el campo de las Ciencias Sociales, especialmente en Trabajo Social, “proporcionándole una perspectiva teórica que postula la necesidad e importancia de una visión integral de los fenómenos humanos, lo cual conduce a la revisión de las técnicas, formas de tratamiento, etc. (Alvear de la M., I.; Herrera, J.; Iglesias, L.; 1984: 46)

Se puede concluir que la TGS es considerada como una teoría de teorías, ya que busca reglas de valor general que puedan ser aplicadas a cualquier sistema y en cualquier nivel de la realidad. A pesar de que el pensamiento sistémico nació de la mano de un especialista en Biología, con el tiempo se fue trasladando a diversos campos de estudio, como por ejemplo la cibernética, y la teoría de la información.

<sup>8</sup> Define a los sistemas “como unidades estructuradas de forma variable con respecto al tiempo; y se mantienen frente a un entorno complejo y cambiante gracias a la posición de una diferencia con respecto al entorno. La conservación del sistema se entiende como una operación ordenadora del propio sistema, conforme a su propia organización y en la que el entorno es fuente de constantes estímulos”. (Torres Nafarrate, J.; 1997: 23)

A partir de esa definición, la noción de complejidad no puede ser entendida en base a la etimología de la palabra, ya que “complejidad” en términos epistemológicos denota el reconocimiento del agotamiento de la mayoría de los conceptos que resultan claves en el tratamiento actual que se da del maltrato (aportes que serán analizados posteriormente).

construcción social. Esa idea puede ser considerada crucial al momento de la conceptualización del maltrato, ya que gran parte de la bibliografía existente referida al tema, toman como unidad básica, a lo sumo, la relación maltratador-maltratado.

Este sociólogo alemán considera que esa visión debe dejarse de lado a la hora de analizar la estructura de la sociedad moderna, ya que son las comunicaciones y no los individuos las unidades constituyentes y también reproductoras de los sistemas sociales. A grandes rasgos también se puede destacar otras de sus ideas principales, y es que, en cuanto a las consideraciones metodológicas Luhmann parte de las categorías sistema/entorno y complejidad. Este es el nuevo punto de partida propuesto en la tesis como perspectiva de maltrato.

Conviene advertir sobre la distancia entre las elaboraciones de Luhmann sobre la sociedad en su conjunto respecto a la comunicación y la aplicación que se explorará en el microsistema familiar. En primer lugar, debe mantenerse presente la unidad de la realidad que se pretende recuperar, en el sentido de mantener durante la conceptualización, las relaciones que se pretenden estudiar, socialmente situadas, manteniendo interacción activa, y no esquemática (topológica) de las distintas amplitudes de los sistemas interactuantes, como fueron presentados y comentados anteriormente (microsistema, exosistema, mesosistema, microsistema). En segundo lugar, la opción que presenta Luhmann abre la posibilidad de comprender esas interacciones de personas, instituciones, etc., operantes dentro de los sistemas en función de los sentidos que producen en su comunicación, y los ajustes de la acción social generados en determinado escenario.

Estas ideas son solo algunos de los aportes que Luhmann realiza con respecto a esa teoría, no obstante ello, a lo largo del presente documento se desarrollará con mayor profundización su pensamiento para lograr un mejor entendimiento respecto a sus innovadoras contribuciones.

---

## II. 1. 1 Principios de la Teoría General de Sistemas

Muchos de los autores que tratan esta temática, no coinciden plenamente en cuáles son los principios específicos de esta teoría. Si bien existe un acuerdo total en la enumeración de ciertos de ellos, en otros casos, lo que algunos autores enuncian como verdaderos principios, para otros no dejan de ser meras características de la TGS.

En esta oportunidad, se enumerarán diversos principios, los cuales no respetan la clasificación de ningún autor en particular.

- ❖ Totalidad<sup>9</sup>: este principio permite identificar y colocar los diversos sistemas y subsistemas existentes dentro de una determinada relación, la cual tiene numerosas causas y efectos. Cada una de esas partes se relaciona con el todo y el cambio que se produzca en una de ellas va a generar una modificación en todas las demás.

O sea que, los diversos subsistemas que conforman el sistema familiar están conectados, y cualquier estímulo en cualquiera de ellos afecta a los otros subsistemas debido a esa relación existente. Al mismo tiempo, la propia relación de maltrato debe ser considerada y estudiada como un conjunto de sistemas y no se debe analizar a la familia como un mero escenario o entorno ecológico de tipo sistémico.

- ❖ Jerarquía: gran parte de los sistemas son complejos, por lo cual están integrados a su vez por subsistemas más pequeños. La idea de jerarquía implica la introducción de sistemas en otros sistemas. "Todos los sistemas tienen una relación jerárquica con sistemas mayores o menores de su área de influencia, de ahí que un sistema siempre es parte del sub-sistema o suprasistema y su vez está compuesto por varios subsistemas. El subsistema

---

<sup>9</sup> A diferencia del enfoque analítico, donde el todo se descompone en sus partes para ser estudiadas en forma aislada, el enfoque de los sistemas trata de analizar el todo con sus partes interrelacionadas e interdependientes en interacción.

que es parte integrante de otro subsistema, cumple un objetivo propio, pero en función de la finalidad del sistema al que pertenece, por sí solo puede constituirse en un sistema". (Raggio, C.; s/a: 23). El orden jerárquico (conceptual) de estos sistemas no depende necesariamente de diferentes niveles de concreción conceptual del observador pre-establecidos, ni tampoco de estructuras organizativas previas, o de topologías como la presentada anteriormente. El orden jerárquico deviene del movimiento y las funciones de los sistemas que, en el plano familiar, responden a varios objetivos.

Si tomamos en cuenta las diversas situaciones familiares, se puede observar que cada una de ellas posee diversas peculiaridades que la diferencian de las demás. Por lo tanto, la jerarquía y las características que adquieran los subsistemas que se identifiquen en cada caso también van a variar.

Si fuese posible conocer la esencia del problema del maltrato familiar, se debería tener en cuenta los movimientos y relaciones que se establecen entre aquellos subsistemas y la jerarquización que se da entre los mismos<sup>10</sup>. Esto lleva a indagar sobre cuáles serían esos posibles subsistemas implicados con el maltrato, conceptualizándolo no ya como un dispositivo (noción de origen mecánico), sino como expresa Lhumann, como un proceso de comunicación.

- ❖ **Retroalimentación:** según algunos autores, son los procesos mediante los cuales un sistema abierto recoge información sobre los efectos de sus decisiones internas en el medio, información que va a actuar sobre las decisiones que se tomen posteriormente. De los principios comentados, este tiene un especial interés, porque asocia el movimiento del sistema a insumos necesarios para los ajustes que se conceptualizan como comunicación. Según D. Vallejo, esto abre una doble perspectiva, por un lado al considerar los mensajes en sí mismos en el plano semiótico, y por otro la interacción comunicativa de sujetos sociales concretos. En ambos casos el lenguaje y los

---

<sup>10</sup> La posibilidad de captar una esencia o ser en sí mismo, o la posibilidad de su sola existencia, es un asunto a debatir fuera de este trabajo. Se toma en esta tesis como un concepto orientador del ejercicio sistemático del proceso de acercamiento al problema objeto de estudio.

medios resultan un recurso clave para explicar y para modificar situaciones de maltrato.

“Los sistemas abiertos tienen retroalimentación negativa y retroalimentación positiva. Retroalimentación negativa es aquel fenómeno por el cual una desviación por ingreso de nueva información es anulada, a fin de que se mantenga el sistema igual a sí mismo. Retroalimentación positiva es el fenómeno inverso, es decir, una nueva información produce cambios de tal manera que se sigue acumulando cambio. Se aumenta de desviación de ese sistema a un nuevo modo vital, la desviación hacia metas y hacia un nuevo equilibrio”. (Vidal, R.; 1991: 20)

Desde el punto de vista conceptual, puede decirse que este principio permite vincular e interactuar diversas categorías sociológicas, o sea que en las situaciones complejas de maltrato hacia el adulto mayor, la retroalimentación es la que permite acceder a los movimientos generados en determinados campos y a la interacción producida entre las categorías relacionadas con esa problemática.

Cuando la acción violenta tiende a perpetuar y a agravar una situación determinada, manteniéndola estable dentro de los límites violentos, se está ante una retroalimentación negativa. Este concepto aporta evidencia de que existe comunicación entre el microsistema y otros sistemas, y/o entre la situación de violencia y diversos procesos de diferente orden que permiten su existencia y entre los cuales hay ajustes constantes para que el proceso continúe. Es en este punto donde hay que detenerse, porque es lo que abre paso a una interpretación más operativa y no meramente descriptiva y circular.

También se puede generar un espiral positivo, por ejemplo, cuando una familia introduce un curso de cuidador enfocado al sujeto que se encarga de cuidar al anciano. En esa situación se produce un input de información que lleva a una reacción de cambio, generando una respuesta totalmente positiva, ya que los cuidados realizados serán más efectivos, porque se tendrían en

cuenta las necesidades puntuales del adulto mayor y los cambios producidos en el propio proceso de envejecimiento (al menos si con capacitación se arreglara el problema). Este ejemplo, bien conocido y probado, evidencia el valor de prestar atención a las interacciones de los sistemas en términos de comunicación, no para olvidar el carácter ontológico del ser social, sino justamente para reconocer que actuamos a partir de un mundo cultural, eminentemente simbólico, más que cualquier otra especie.

- ❖ Homeostasis: es el equilibrio dinámico existente entre las partes de un sistema. Este tiene una tendencia a adaptarse con el fin de poder alcanzar el equilibrio interno, frente a los cambios que se suceden en el medio ambiente. Puede decirse que “es como la capacidad que tiene la familia para regular las interacciones en su interior y con el medio exterior y conservar el equilibrio”. (Raggio, C.; s/a: 22)

Vale aclarar, que la homeostasis no va a ser única, sino que va a ser múltiple según existan numerosos subsistemas; muchas veces se hace referencia a “la” homeostasis, tomando en cuenta el equilibrio total del sistema, pero lo que sucede en realidad (como recién se indicó), es que hay tantas homeostasis como subsistemas existan. Hacer esa generalización, llevaría sistemáticamente al error de pensar que las acciones que se lleven adelante ante determinada situación van a afectar directamente sobre el todo, o puede llevar a pensar simplemente a que no se pueden realizar otras acciones ante esos hechos de maltrato.

- ❖ Diferenciación: en los sistemas complejos, las unidades especializadas, van a desarrollar funciones especializadas. Esta diferenciación por funciones es un rasgo particular de los sistemas y es lo que le permite su adaptación al ambiente.

El desarrollo de los sistemas, en este caso, los involucrados en una situación de maltrato, van “evolucionando”, lo que lleva a un aumento de la complejidad, de modo que aumentan los subsistemas que lo conforman y las funciones que estos son capaces de cumplir.

Es sistema familiar va cambiando, transformándose, proceso que es sustentado en una diferenciación progresiva de las funciones que cada uno de los miembros lleva adelante.

Conceptualizada la TGS, conocidas sus características principales y sus principios más destacados, a continuación se realizará la descripción de un par de ejemplos de aplicación de la teoría al problema de estudio. Se expondrán realidades típicas del mismo, desde un nivel de abstracción medio, de modo que permita discriminar en los hechos la presencia o no de esas características, la aplicación de los principios, y las diferentes ponderaciones de relaciones causales.

Luego de haber trabajado y analizado una serie de casos hipotéticos de situaciones familiares donde se desencadenan actos de maltrato (ejercicio que no aparece en el desarrollo del presente documento), de observar como se mueven los sujetos involucrados y la participación activa (o no) que tiene cada unos de ellos en los hechos, se pudo percibir que en esos escenarios, el maltrato psicológico es muy frecuente y atraviesa muchas de las otras manifestaciones del maltrato. Una de las cuestiones que más relevancia adquiere en este tipo de maltrato, son los constantes insultos, descalificativos y humillaciones que sufren los adultos mayores.

Algunos de esos ancianos, dependientes del cuidado de un tercero, conscientes del maltrato vivido, si bien pueden analizar las posibilidades que pueden presentársele para terminar con esos hechos, perciben que su concreción se dificulta. La reducción de las redes sociales puede ser uno de esos motivos, debido a las dificultades motrices que muchos de los ancianos sufren o por el impedimento que pueden padecer por parte de su cuidador para relacionarse con amigos, vecinos, otros familiares, etc., (entre otros numerosos motivos). De esta manera, se ven limitadas las posibilidades de sacar a la luz la situación de maltrato que atraviesa la familia.

Puede percibirse cómo esos elementos están retroalimentando el ámbito de maltrato, que hacen que los hechos persistan, no generándose fluctuaciones importantes. Aquellas personas que se comunican y se relacionan en un escenario violento, pueden poseer arreglos de valores, que al ponerse en interacción pueden determinar conductas desfavorables para los involucrados. Este punto puede

aplicarse a un núcleo familiar donde el esposo maltrata a su esposa y ella no toma medida alguna, pues fue educada desde pequeña que el matrimonio era una relación que debía mantenerse por el resto de sus vidas a pesar de todas las circunstancias. Si bien esa escala de valores se contrapone con la situación de violencia, también ayuda a darle cierta estabilidad a la relación.

A pesar de la importancia que ha adquirido el maltrato psicológico hacia el adulto mayor, son escasos los estudios en los que se han evaluado los efectos psíquicos sobre las víctimas. Con excepción de los problemas de depresión, es poco lo que se conoce acerca del daño emocional causado a las personas maltratadas. A sí mismo, en atención a su salud, no se emplean protocolos para detectar y tratar estos problemas y rara vez se abordan las cuestiones relacionadas con la salud mental.

Muchas veces el silencio, la no demostración de dolor de la víctima para no provocar una nueva reacción del maltratador, el evitar discusiones fuertes para impedir un enojo más prolongado, entre otros motivos, son solo algunas de las manifestaciones que con el tiempo pueden convertirse en elementos de ajuste y de retroalimentación de esos actos violentos. Hay por tanto una cantidad importante de conductas a partir de las cuales trabajar las situaciones de maltrato.

Luego de un acontecimiento violento (sumado a los factores mencionados con anterioridad), se puede volver a un estado de "equilibrio", desencadenándose una tendencia homeostática; o sea que después de ese período de grandes fluctuaciones se vuelve a la calma, conservando la "estabilidad" antes existente. Vale destacar, que no puede confundirse ese equilibrio o estabilidad con la ausencia de agresión. La violencia simbólica introyectada, ajusta las conductas con simples referencias a pasados actos violentos, por lo que sigue activa y justamente puede ser esto lo que muestra un equilibrio externo en la relación.

Pero también puede tratarse de períodos de tiempo donde se restituye el sentido del sistema en su conjunto respecto al orden jerárquico ("te amo a pesar de todo", "vamos a estar mejor", "voy a cambiar, no va a pasar más", "ya no te voy a provocar", "tenemos que llevarnos bien para poder llegar a fin de mes", etc.).

Esos ajustes que apuntan hacia el equilibrio, tienen un amplio campo intrapsíquico, no expresado explícitamente, o aún oculto entre los miembros afectados por la situación de maltrato. Es por ello, que no solo debe buscarse la aplicación del enfoque sistémico sobre los hechos evidentes, externos, ya que los dispositivos de dominación y control, de ajuste, etc., enlazan procesos sutiles y muy personales, que hacen a la constitución mental de las personas.

La calidad de vida de las personas mayores está altamente relacionada con su capacidad funcional y con el conjunto de relaciones que le permiten cuidarse a sí mismos y participar en la vida familiar y social. La posibilidad de los ancianos de permanecer en sus domicilios y llevar una vida que se corresponda con sus medios y capacidades a medida que se hacen más dependientes, está en función de la compleja relación de muchos factores: grado de dependencia, situación socioeconómica de cada individuo, la disponibilidad de una vivienda y entorno seguro y accesible, la posibilidad de contar con servicios comunitarios y la accesibilidad a los mismos por parte de aquellas personas que lo necesiten, entre otros.

La sobreprotección del adulto mayor en ocasiones también puede considerarse como un tipo de maltrato leve, por ejemplo, al hacerle las tareas cotidianas que aquel puede realizar por sus propios medios, ya sea por una estrecha relación de afectividad, por tener una escasa capacitación y formación sobre que consiste el proceso de envejecimiento, etc.

La tendencia es ir tomando decisiones por el adulto, al margen de la capacidad que este puede tener para expresar y ejercer su voluntad. Va a primar el criterio del cuidador a la hora de decidir cuándo y qué come, cuándo debe acostarse o levantarse, cuándo debe salir de la casa y cuándo no, etc.

Al actuar de esa manera, la capacidad y la voluntad de la persona mayor queda relegada automáticamente a un segundo plano, y lo que realmente parece determinar la actuación del cuidador son las creencias que tiene interiorizadas sobre lo que significa ser anciano o mayor (creencias en relación con sus derechos, necesidades y aptitudes). El respeto a la autodeterminación del anciano adquiere gran importancia, entendiéndose por autonomía, las capacidades de

autodeterminación del individuo para poder llevar acabo sus propias elecciones y sus posibilidades para actuar libre de interferencias, de otros, y aún de sus propias limitaciones. La autonomía se convierte en un valor ético crucial, cuando se ve afectada la autodeterminación de los ancianos” por el “paternalismo de sus cuidadores”.

## CAPITULO III

### III.1. Enfoque sistémico, un ensayo de aplicación al estudio del maltrato familiar hacia el adulto mayor.

En el presente documento, se aborda la teoría sistémica (más bien desde la perspectiva de la teoría de Luhmann) para enfocar el maltrato familiar hacia el adulto mayor. Como el subtítulo lo indica, el mismo pretende ser un ensayo de abordaje ante esta problemática, o sea, que no se busca realizar una discusión de cómo enfrentar el tema del maltrato desde la teoría mencionada.

Se hace necesario realizar una presentación general de cuales son las características más importantes de la teoría sistémica desde el enfoque de Luhmann<sup>11</sup>, para ir conociendo y comprendiendo cual es su aplicación al problema del maltrato en el entorno familiar dirigido a los ancianos.

Este autor, pretende que su teoría tenga alcance general y que pueda aplicarse a diferentes dominios. Esa pretensión de universalidad, no debe ser entendida como un intento de excluir otras posibles interpretaciones teóricas que puedan presentarse alternativamente. Por el contrario, esta teoría de sistemas<sup>12</sup> se ha construido en un diálogo constante con diferentes esfuerzos conceptualizadores

---

<sup>11</sup> La teoría luhmanniana constituye una ruptura en la historia de las Ciencias Sociales, una postura ambiciosa que surge como un nuevo modelo con el que se busca mejorar la descripción de la sociedad contemporánea, para interpretarla superando algunas limitaciones de la Sociología clásica.

<sup>12</sup> El autor parte de la admisión del concepto de sistema autorreferente, que supone importantes diferencias respecto al concepto clásico de sistema diseñado, entre otros, por Ludwig von Bertalanffy. Es autorreferente cuando tiene la capacidad de establecer relaciones consigo mismo, y de diferenciar esas relaciones con su entorno. "Por autorreferente se entiende un sistema que produce y reproduce por sí mismo los elementos... de que está constituido» (Luhmann, N.; 1990: 39-40). La autorreferencia es condición de las operaciones de un sistema. El mismo está compuesto por distintos elementos que van generando nuevos elementos; es decir que el sistema, con su autorreferencialidad, es capaz de crear desde sus propios elementos nuevos componentes que lo constituyan.

provenientes de la Filosofía, la Sociología, el Derecho, la Física, etc. En dicho intercambio se desarrolló un marco conceptual que, manteniendo un hilo central que guió la investigación desde sus comienzos hasta su estado definitivo, incorporó elementos de diversas procedencias. Así, la teoría resultante ofrece una amplia variedad conceptual que le permite dar cuenta de los fenómenos sociales de manera radicalmente novedosa y que facilita, además el diálogo interdisciplinario.

En ese sentido, la pertinencia de esta teoría ante la problemática del maltrato adquiere gran importancia, ya que son diversos los sistemas que se pueden destacar al interior de esos escenarios, y las numerosas conexiones y relaciones que pueden establecerse entre los mismos, y entre estos y sus entornos correspondientes.

Las manifestaciones de maltrato familiar pueden ser conceptualizadas como un sistema constituido por elementos que al activarse, pueden generar nuevas manifestaciones en el plano psicológico/emocional, físico, patrimonial, etc. Se puede hacer una referencia abstracta y universal con respecto a la naturaleza de estos "elementos", dentro de las similitudes que en apariencia puedan tener los grupos de fenómenos organizados entorno a las categorías mencionadas, por ejemplo, pero nada puede profundizarse sobre el movimiento real de este problema solamente señalando elementos como aspectos de una supuesta estructura dinámica (como pueden ser: desplazamiento, desvalorización, agresión, perdón, etc.)

Del mismo modo, los ámbitos en donde ocurre el maltrato (institucional, intrafamiliar, etc.) pueden ser explorados, aunque igualmente se seguirán encontrando fenómenos recurrentes como el ocultamiento, la complicidad, la naturalización de las relaciones de dominación, etc. En definitiva, si se quiere rastrear el movimiento real del problema, se deben tener en cuenta tanto la organización, como la reproducción de estos "elementos", en base a algunas características típicas de los sistemas.

El proceso de autogeneración se supone imprescindible para poder hablar de una relación del sistema con su entorno, ya que si no existe la autorreferencia o autocreación no se puede relacionar con lo que le rodea. Entre el sistema y su entorno hay una relación de reacción y de autogeneración; y aquella idea de la

autorreferencia es una consecuencia de la misma diferenciación de sistemas, de la evolución social a la que se ha llegado. Esa relación existente, es fundamental para la caracterización del sistema, y éste se define siempre con respecto a un determinado entorno. No significa esto que la teoría sea más apropiada porque el objeto de estudio sea característico de la sociedad actual – violencia familiar ha existido siempre – sino que es más apta para trabajar a partir de lo que la sociedad actual considera como violencia, es decir, la construcción social actual del problema dirigido hacia los adultos mayores.

En el caso del maltrato intrafamiliar hacia el adulto mayor, el ocultamiento y consiguiente invisibilidad de la problemática, contiene en su singularidad, una necesidad del sistema de establecer un cerco de silencio entre la familia involucrada en los hechos y el resto del entorno social, dirigido a disponer de la homeostasis básica para reproducirse.

Aunque el sistema nunca es totalmente cerrado, el aislamiento social de la relación de maltrato permite una asimetría básica de poder que no es controlada por el entorno social.

Se puede decir que, sin esa “interferencia” (control) del sistema social, los elementos propios de los actos de maltrato se reproducen y también se especializan, encontrando su estabilización dentro de los márgenes estrechos de la relación maltratador-maltratado.

En el plano universal, resulta interesante observar el clivaje existente en la identificación de las víctimas de maltrato, ya que muchas veces este tema parecería estar asociado a concepciones de adulto mayor y de envejecimiento tradicionales, marcadas por la exclusión social. Pero de esa manera se escinde a una parte de la población anciana, que regularmente no es identificada como víctima del maltrato doméstico pensado socialmente. Esta es la situación general que se puede percibir si se toma en cuenta la relación existente entre el medio social y la población de ancianos maltratados en sus hogares, o sea la relación básica entre esos sistemas y el entorno.

Luhmann explica: “la diferencia entre sistema y entorno obliga, como paradigma de la teoría de sistemas, a sustituir la diferencia del todo y las partes por una teoría de la diferenciación de los sistemas”. (Luhmann, 1998: 42).

La teoría de diferenciación, si existe como tal, ha sido antecedida por la idea de especialización derivada del concepto de evolución. Para las elaboraciones más difundidas de la teoría de sistemas, la especialización implica cambios en los niveles de complejidad, que pueden darse en forma progresiva, o como afirma Luhmann, también “dando saltos”, o sea redefiniendo completamente todos los elementos del sistema para generar uno nuevo. Cabe preguntarse si en el plano universal, el maltrato y sus manifestaciones son consecuencia de un proceso de especialización social, o justamente lo inverso. Por un lado, podría pensarse que esto último. Pero la cuestión se desvanece si se entiende la diferencia entre especialización y evolución (ésta como necesariamente superior y mejor). La evolución y la especialización muestran de hecho innumerables caminos de ensayo y error, donde la violencia es un elemento corriente y cumple diversas funciones. En el plano particular y concreto, cada situación, cada sistema situado presenta una gran complejidad, presente generalmente en el proceso de maltrato que se da con los años.

Puede decirse que en plano concreto, la teoría de Luhmann también puede ser aplicada. Y una de las cosas que explica, por ejemplo, la especialización de aquel proceso, puede ser el tipo de relación sexista y el rol subordinado de la mujer que muchos de los adultos mayores adoptaron culturalmente desde que eran niños. Esto hace que actualmente los discursos existentes en cuanto al proceso de envejecimiento y las situaciones de maltrato, entren en conflicto con la forma de pensar las relaciones y el lugar de los ancianos, que ellos mismos defienden aún dentro de una relación de abuso.

Esos hechos (sumados a otros), llevan a que las situaciones de maltrato puedan perdurar en el tiempo, generándose una especialización de dicho proceso. Los ancianos muchas veces poseen creencias, valores, ideologías, que como ya se indicó, se contradicen con las de sus cuidadores, que al ser defendidas por sobre todas las cosas, generan enfrentamientos que pueden culminar con el maltrato de aquel grupo.

Otro factor que puede llevar a la especialización de las situaciones de maltrato, es el hecho de que el adulto mayor dispone de poco tiempo para comenzar una nueva vida alejado de la relación de maltrato, o puede deberse a la falta de proyectos que realmente lo motiven. En este caso, la permanencia en el ámbito familiar, puede generar que el maltrato indudablemente se siga gestando o que se produzcan nuevas situaciones de abuso; de esa manera los elementos pasan a combinarse unos con otros dando lugar a nuevos sistemas, por lo que los niveles de complejidad irán variando con el correr del tiempo.

Teniendo en cuenta lo mencionado por Luhmann, referido a la sustitución de la diferencia del todo y las partes por la teoría de la diferenciación, debe señalarse que este es un elemento de vital importancia porque permite comenzar a comprender por qué la gran mayoría de los comentarios teóricos relacionados con la violencia doméstica hacia el anciano que apelan a la teoría sistémica, no logran profundidad explicativa, y en el mejor de los casos, solo se limitan a ejemplificar la analogía “circular” del sistema y algunos de sus principios.

“La diferenciación de los sistemas es, simplemente, la repetición de la formación de sistemas dentro de los sistemas”. (Luhmann, 1998: 42). Esta idea implica un gran salto en el paradigma de referencia, ya que abandona la circularidad de las causas y efectos en un solo plano y exige en el análisis de lo concreto a tener en cuenta relaciones sistemáticas causales de tipo exponencial. Pero aún más, trasciende la relación causal en términos de “determinaciones”, lo cual resulta muy sensato para prevenir sesgos del observador. Causas y efectos no son vectores, variables, etc., sino elementos funcionales en sí mismos y por ese motivo la descomposición en partes y su recomposición, no necesariamente genera una representación fiel del objeto de estudio, como lo señala E. Morin.

Es por esto, que en el ejercicio profesional de intervención sobre situaciones de maltrato no se puede apelar simplemente al sentido común en el análisis, al menos, si no se quiere caer en intervenciones practicistas y en explicaciones técnicas poco profundas y autoevidentes.

“Asimismo, dentro de éstos [sistemas] se pueden encontrar diferenciaciones de diferencias adicionales de sistema/entorno. Con ello, el sistema global adquiere la

función de “entorno interno” para los sistemas parciales, el cual, sin embargo, es específico de cada uno de ellos”. Luhmann, 1998: 42). Ello implica pensar que, para el caso del maltrato hacia los ancianos a nivel familiar, lo que en otros momentos se llamaba “casuística”, o la “cultura” del maltrato, hoy en día es un verdadero sistema complejo y específico, un “entorno interno” al que es posible aproximarse conceptualmente para enmarcar el trabajo con los adultos y sus familias de la mejor manera posible. Debe reconocerse, que si bien la teoría desarrollada por Luhmann fue elaborada para describir sociedades complejas, en este caso su aplicación es de gran utilidad, lo que justifica y estimula la exploración.

“La diferencia de sistema / entorno se verá duplicada: el sistema global se multiplica en una pluralidad de diferencias sistema / entorno. Cada diferencia de sistema parcial/entorno interno se constituye en un sistema global, aunque de perspectiva distinta. De allí que el sistema de diferenciación sea un procedimiento de aumento de la complejidad con consecuencias considerables para aquella unidad que todavía pudiera observarse del sistema global”. (Luhmann, 1998: 42).

Para poder razonar en estos términos es necesario, por un lado, dar un salto considerable en el nivel de abstracción del pensamiento, y por otro, realizar una férrea referencia al movimiento real de la situación de maltrato con la que se trabaja. Una abstracción elevada y compleja permite manipular conceptualmente categorías, procesos, sistemas, relaciones causales y de sentido. Pero hay que preguntarse a cada paso, si lo que estamos relacionando en la situación de maltrato tiene un orden de sentido total tangible y esclarecedor, y no es un mero ejercicio de posibles articulaciones de ideas.

La identificación de un sistema global es siempre una reproducción conceptual de una parte de la realidad llevada adelante básicamente por un ejercicio de análisis y síntesis. Sus elementos tienen que estar relacionados con una conexión de sentido y una relación constatable en los hechos. Al menos este es un principio básico de la sociología luhmanniana al que no se puede renunciar.

Con respecto al tema, existen visiones de corte ontológico que señalan el olvido, la discriminación y el maltrato hacia el adulto mayor como un mecanismo

propio de la selección natural del ser humano, un sistema global de reproducción y control de los más fuertes.

En cuanto a la comunicación que se da entre los sistemas, y entre los sistemas y el entorno, Luhmann considera que ésta no es el resultado de la acción del ser humano, ya que no es el hombre el que puede comunicarse, pues solo la comunicación puede comunicar.

La comunicación no es una acción, sino que es un evento donde se hace necesaria la participación de más de dos actores para desarrollarse. Son eventos fugaces que se conectan entre sí a través del sentido, que es una estrategia de intervención a través de la cual se puede distinguir entre aquellas comunicaciones que pertenecen al sistema y aquellas que no. Ese sentido que se construye en la comunicación, no va a depender de ninguno de los participantes (ya que cada uno de ellos puede darle un sentido propio a su participación), pero para que pueda concretarse, el sentido debe compartirse por las partes involucradas y en el sistema en cuestión. Luhmann destaca el papel crucial que cobran los sentidos de las comunicaciones, proposición por demás desafiante, puesto que lleva a repensar el sentido de la violencia y los actos violentos, tanto en la sociedad actual, como dentro de la familia.

En base a lo expresado, valdría preguntarse si el maltrato se sustenta en pretensiones fugaces de sentido compartidas. En este sentido, es importante señalar que aquella línea de interpretación podría resultar débil en manifestaciones de la violencia doméstica hacia el adulto mayor signadas por el aislamiento, la negligencia y el abandono, aunque (según D. Vallejo) en los estudios de casos aparecen conexiones de sentido muy llamativas. Para otras manifestaciones como el maltrato psicológico/afectivo, este esquema comunicativo podría ser muy prolífero. En todo caso, la acción agresiva hacia o desde el adulto mayor, aparece como una especialización de la selección de lenguaje empleado con sentidos muy diversos dentro de subsistemas estables de la relación familiar.

Se puede decir entonces, a modo de hipótesis o línea de ensayo, que a partir de la perspectiva de Luhmann, el tema del maltrato intrafamiliar hacia el adulto mayor como objeto de investigación concreto, estaría centrada en las conexiones de

sentido implícitas en los eventos de comunicación cargados de violencia como propios de la característica sistémica de este problema social. Ello sugiere un desplazamiento de la atención desde las manifestaciones y efectos devastadores de la relación de violencia, hacia el sentido concreto que permite que en la comunicación entre los implicados se establezca un proceso gradual de especialización de subsistemas, que no se refieren a la clasificación de formas de maltrato, sino a los mecanismos propios de su reproducción en el sistema.

Las acciones violentas aparecerían así, como mensajes de ajuste de sobreabundancia de relaciones, de conexiones. O tal vez de la resolución de puntos críticos donde se genera inestabilidad que compromete uno de los órdenes posibles, equilibrios múltiples alcanzados con predominancia de algunos actores sobre otros, y de algunos mecanismos de control sobre los demás. En este aspecto, la teoría macrosocial de Luhmann parece tener mayor sentido y utilidad, que su aplicación lineal al plano familiar. "Cada casa un mundo" sería una expresión propia para intentar su aplicación a este medio microsocioal.

"Estos sistemas se diferencian respecto a su entorno y construyen su modo propio de actuación, así como sus leyes de observación, reduciendo de modo original y propio la complejidad que les rodea, llevando a cabo determinadas selecciones que caracterizan su modo de actuación". (Luhmann, N.; 1990: 24). Podría decirse que con el aumento de la complejidad, se generan nuevos sistemas. En este caso, vale cuestionarse si los sistemas de maltrato pueden pensarse como soluciones a los problemas del entorno, así como la negligencia, el abandono; la institucionalización precoz bien ilustra esta especie de "solución".

En primera instancia, se debería aceptar que la violencia hacia el anciano es un intento de reducción de la complejidad del sistema familiar como un entorno, o más bien, de algunos problemas presentes en su entorno interno, asociados por ejemplo, a la dependencia, a la pobreza, a las expectativas de rol de género, a la salud mental, o bien a patrones de comunicación y resolución de tensiones preexistentes a estas situaciones, y que generan nuevos subsistemas especializados al buscar una resolución mediada por la comunicación. En esos contextos podría hablarse de una abundancia de conexiones y relaciones, es

decir que el maltrato intrafamiliar, al menos hacia el adulto mayor, entraña necesariamente, un contexto de varios subsistemas relacionables (y relacionados ampliamente por la bibliografía técnica del tema).

Debe notarse aquí, una tendencia importante, que relaciona inversamente la capacidad de expresión, comunicación, riqueza de lenguaje, capacidad de razonamiento, etc., con la aparición de conductas violentas. Observación que lleva a pensar que el área dominante de los sistemas involucrados, está en el plano intrapsíquico y no concentrada en el lenguaje verbal. De este modo puede percibirse la distancia existente entre caracterizar una situación de violencia y comprender su forma de funcionamiento, requisito previo para poder intervenir profesionalmente.

Dependiendo de la situación familiar donde se desencadenen los actos de maltrato, los tipos de subsistemas existentes van a variar de un escenario a otro; distintas serán las características que adquiera el sistema si la familia, por ejemplo, asume el cuidado de un adulto mayor dependiente (ya sea que esté imposibilitado para caminar, o impedido para realizar las tareas cotidianas, etc.), o el de un anciano con deterioro cognitivo, o el cuidado del adulto cuando los recursos existentes en el entorno familiar son realmente escasos. Cada anciano va a tener ciertas peculiaridades, ciertas demandas con respecto a su cuidador, diversas necesidades, etc., que se diferencian de las de los demás, por lo que, los sistemas serán tan diversos como situaciones de maltrato familiar se presenten.

La familia que cuida y atiende al adulto mayor enfermo o discapacitado vive con frecuencia la situación como un problema, debido a las exigencias que esto implica; las contradicciones que se suscitan también suelen ser frecuentes debido a los cambios que deben asumir, para lo cual muchas veces los cuidadores no están preparados.

Cuando se generan actos de maltrato intrafamiliar hacia el adulto mayor, el sentido que se construye en esa comunicación es muy diverso. No es lo mismo, por ejemplo, si se ejerce violencia contra un anciano que tiene deterioro cognitivo, que hacia un anciano que si bien es una persona dependiente, su lucidez mental es total.

En una situación de maltrato psicológico, por ejemplo, el movimiento que se da posterior a una agresión verbal, en ocasiones puede ser difícil de percibir en el ámbito de la comunicación como lo indica Luhmann. Ello se puede percibir en un anciano con la enfermedad de Alzheimer, que no puede hacer los ajustes a través de un mecanismo pensado respecto a los actos de maltrato que pudo haber recibido, sobre la actitud que tuvo su maltratador, etc. Todo lo contrario puede suceder con aquellos adultos mayores que son totalmente conscientes de los sucesos acontecidos, donde la comunicación que puede establecer con el familiar que lo violenta va a ser totalmente diferente y los ajustes que pueda realizar pueden ser totalmente plausibles de ser traducidos a palabras, dando a conocer a otros la situación que está atravesando.

## **CONCLUSIONES**

Debe reconocerse que el maltrato, es una problemática de gran complejidad, que hasta el momento ha sido abordada (en la mayoría de los casos), desde perspectivas simplistas, a través de cual solo se pueden apreciar las apariencias del mismo. Se tienen en cuenta algunas de las variables involucradas en el fenómeno, estableciéndose relaciones mecánicas entre unas y otras, o sea que los discursos teóricos existentes no han incorporado las críticas provenientes desde el punto de vista de la epistemología, quedándose con esas visiones estructuralistas, funcionalistas, más simplistas. Considerando el agotamiento de esta situación, surge el pensamiento complejo como una forma de abordar la situación de maltrato familiar hacia el adulto mayor.

Cuando se presenta una situación de maltrato, no se debe quedar con la relación existente entre maltratador-maltratado, sino que debe irse más allá, considerando otros elementos que hacen al ámbito, al entorno de ese sistema, la reproducción del poder, las relaciones de género, el relacionamiento con otros integrantes de la familia, etc., los cuales se convierten en otros factores de riesgo a considerar. En este sentido, el pensamiento complejo aspira al conocimiento multidimensional, por lo tanto se destaca la necesidad de la interdisciplina.

Esa multidimensionalidad real del fenómeno, no debe ser únicamente la pensada a priori, sino a medida que se profundiza en la realidad, se debe diferenciar las diversas partes relacionadas, para poder obtener un mayor conocimiento del escenario familiar en cuestión. Los profesionales involucrados en un equipo de trabajo enfocados en los adultos mayores, no podrían avanzar si uno se enfocara en el área social, otro en lo psicológico, etc., sino que deberán lograr un abordaje complejo centrado en problemas integrales y no en áreas de competencia científica.

Como ya fue expresado, en el ámbito familiar, esas relaciones de maltrato van a variar de un ámbito otro, según los actores directamente

involucrados, las características personales de cada uno de ellos, las tareas que compartan (educación, protección, compensación de dependencia, etc.), entre otros. Si bien coinciden en algunos puntos con algunas de las dimensiones de clasificación, convendría que estas fueran construidas en atención a cada caso.

Uno de los subsistemas o entorno interno involucrado en esas situaciones de maltrato, tiene que ver con la dimensión de poder. Puede decirse que es el control social y el poder propiamente dicho, lo que permite (entre otros elementos) el mantenimiento del equilibrio de aquellas situaciones y el uso de la “energía” en la conducta violenta. Si bien el tema de la energía en el ámbito familiar es una cuestión sumamente abstracta, se podría hacer referencia a ella, por ejemplo, en el caso de los cuidados brindados hacia los adultos mayores, por la energía utilizada para la resistencia del maltrato, la transmitida en esos actos, la energía para sostener esa situación, la capacidad de generar daño, la energía generada para evitarlo o rechazarlo. Vale destacar, que el uso de la misma va a variar de una situación familiar a otra, dependiendo de los comportamientos de los sujetos involucrados en los actos de maltrato; algunos pueden ejercer la violencia con más vehemencia que otros, los adultos mayores pueden ofrecer más o menos resistencia ante los hechos, pueden “colaborar” a que se genere cierto equilibrio, retroalimentando dicha situación.

Podría deducirse, que muchas veces esa energía utilizada en los actos de maltrato, apunta más a una cuestión de organización del ámbito familiar, donde la agresión lejos de convertirse en un factor de desorganización, intenta formas de ordenación de la familia en forma violenta. Por ejemplo, cuando una anciana maltratada por su esposo, sale de su casa a visitar a sus amigas, a ambos se les desorganiza ese sistema en equilibrio que logran establecer al interior de su hogar; en dicha situación, el esposo ya no logra “controlar” a su mujer, las expectativas de rol no pueden ser “fiscalizadas” por él, etc. El hombre es quien en el ámbito familiar coloca una magnitud energética fuerte tendiente a la organización del equilibrio, pero debe reconocerse que no solo el poder está determinando esa realidad, sino que debe verse como un entorno de violencia, y no como un vector.

En una situación de maltrato, pueden reconocerse varios subsistemas que influyen en esa realidad, por eso podría hablarse de “equilibrios” y no del “equilibrio”. Si se toma en cuenta nuevamente la situación antes mencionada, a ese equilibrio que el hombre logra establecer en su casa, puede sumarse otro equilibrio distinto, generado cuando la esposa, por ejemplo, increpa a su maltratador, le pide que no le pegue, protesta por lo hechos ocurridos. De esa manera, tal vez ella logre un “equilibrio de poder”, al menos transitorio, donde deja de ser violentada, aunque con el tiempo puede ser quebrado, combatido, ya que es el anciano el más dominante en dicho escenario. Los tipos de relaciones sociales existentes en esas formas de equilibrio, con el tiempo llevan a un deterioro de las condiciones de vida de la persona maltratada, y a un menosprecio de sus derechos.

En ese caso, se puede observar una familia, que si bien por momentos tiende a equilibrarse, por otro lado también puede tender hacia la desorganización de la misma. La falta de denuncia del anciano, el temor de hablar por miedo a represalias, la angustia que le provocaría que el maltratador (su familiar) fuese detenido, etc., son elementos que hacen que la situación de violencia sea mantenida en el tiempo.

Si ante un equipo de trabajo multidisciplinario, se presenta una situación familiar, donde existe maltrato de un adulto mayor hacia otro, esos profesionales luego de conocer, lo más a fondo posible, el escenario donde se desarrollan esos actos, deberían trabajar junto a los involucrados para buscar posibles “soluciones” a los hechos. Podrían intentar generar arreglos diferentes a los existentes, otros equilibrios, que sean parcialmente beneficiarios para el maltratador, al menos en forma transitoria, e indudablemente beneficiosos para la víctima de maltrato, donde los dos puedan salir ganadores, y donde puedan recuperarse ciertas capacidades de los mismos. Debe dejarse de lado esa visión de maltratador-maltratado como algo oscuro, donde se culpabiliza a uno u otro de la problemática, como forma de introducir una visión más compleja ante esas situaciones. Si bien el maltratador podría ser imputable legalmente, también tendría que entrar en juego la posibilidad de tomar acciones diferentes, como las antes mencionadas, como forma de generar transformaciones en ese núcleo familiar, para que la situación no permanezca incambiada con el pasar del tiempo.

En este proceso debe tenerse en cuenta, que algunos de los subsistemas, como lo son el poder y el control social, serían especialmente inestables, tanto más inestables cuando más instituida está la relación de violencia, y su característica sería la de una constante presencia de intentos de ajuste a más de una forma de equilibrio.

Para lograr un mejor entendimiento sobre cómo se mueve esta problemática, vale aclarar que (según Vallejo) por energía se podría entender a aquella gama variada de recursos organizados dentro de una economía de los afectos, o sea del desarrollo y comunicación de los mismos. En realidad, sería más útil pensar en energías, en plural: amor, odio, competencia, admiración, miedo, resentimiento, temor, desprecio, etc., tomados como entidades continuas. Tomando como ejemplo el miedo, puede decirse que si el maltratador se lo infunde a su víctima, le resulta más fácil dominarla, no solo a través de golpes, sino que muchas veces basta solo un gesto para que la otra persona sienta ese temor. Ese miedo podría considerarse como una energía reprimida, ya que por miedo, los individuos pueden hacer cualquier cosa, el maltratado puede huir de su casa, puede tener una conducta compensatoria hacia el maltratador (tener relaciones sexuales aún sin tener ganas, con tal de satisfacer a la otra persona), puede no denunciarlo, puede dejar de visitar a sus amistades, etc. Por otro lado, el resentimiento también puede estar presente en estos hechos de violencia, ya que la persona maltratada no va estar agradecida de recibir golpes, insultos, etc., por parte de su familiar. La energía y la comunicación involucradas en esa situación van a estar fuertemente condicionada por ese sentir de los involucrados.

Requeriría además, que dentro de esa conceptualización de “energías” se incluyera algunas destrezas del Ego, como atención, voluntad, fuerza física, paciencia, voluntad, empatía, capacidad de negociación, desarrollo del lenguaje, inteligencias, necesidades. Estas “destrezas” son claves para comprender el movimiento en los puntos críticos de equilibrio y los saltos a formas más básicas o más sofisticadas de organización, así como dispositivos más o menos sofisticados de ajuste y mantenimiento del equilibrio. Ellas ayudarían a comprender, por ejemplo,

la situación que llevó a que el maltratador atacara a su víctima, qué es lo que hace que la persona maltratada obedezca a esa persona, etc.,

El eje de poder está presente en el sistema, encarnando la naturaleza, tanto de ajustes, como de los tipos de equilibrios, en un continuo de desequilibrio, control, equilibrio, apelándose a la influencia, negociación, punición agresiva de la conducta “desajustada”, violencia, dominación simbólica, etc. Esas formas, más o menos progresivas del ejercicio del poder, pero a la vez superpuestas (según el caso), funcionarían en espirales progresivos, algo así como sucede con el “círculo de violencia doméstica” y comentada a partir del ejemplo del “círculo vicioso del maltrato” o también en ejemplos de la retroalimentación.

Pero debe reconocerse que el poder por si solo dice muy poco, por ello hay que agregar otros elementos, como cuál es el tipo de organización que se está dando dentro de la familia donde se da el maltrato, cuáles son las herramientas a las que se puede apelar, en caso de qué un equipo de trabajo se involucre en esa situación.

En estos escenarios, el Trabajador Social se convierte en un actor fundamental, entre otras cosas, al momento de la formulación, ejecución y evaluación de las políticas sociales enfocadas hacia los adultos mayores, aunque deben destacarse los desafíos y oportunidades que esta tarea puede conllevar. Muchas veces el personal técnico, que por diversos motivos debe trabajar con esta población, no está preparado para comprender cabalmente el proceso de envejecimiento, la globalidad del proceso del problema del maltrato familiar, así como la falta de entrenamiento para detectarlo y realizar un abordaje interdisciplinario adecuado y pertinente a cada situación presentada.

Debe considerarse al maltrato como un proceso, y no como meras acciones, ya que va mucho más allá de los individuos involucrados directamente en el “acto de violencia”, abarcando además a aquellos que lo permiten, ocultan, etc.

Ante una situación de maltrato familiar ejercida sobre un anciano, el Trabajador Social debe profundizar en la comprensión de la situación y desarrollar,

en principio, acciones que tiendan a modificar el ambiente de relaciones que se da en ese entorno. Cuando se interviene sobre estos problemas, se deben considerar los arreglos de valores implícitos en la situación de maltrato, los miedos, las tensiones, las relaciones existentes entre las personas involucradas, etc.

Al respecto, puede decirse que el Trabajador Social directamente relacionado con los adultos mayores, con una formación gerontológica, podría realizar intervenciones más eficaces; considerando con mayor amplitud y complejidad el problema de ancianidad, superando también la limitada comprensión que se logra si el profesional se sitúa solamente en un plano curativo o paliativo.

La promoción y las acciones preventivas se convertirían en un elemento importante; las acciones educativas enfocadas hacia lo institucional, organizacional y familiar, favorecería la integración del anciano. Estas nuevas ideas, también pueden ser un aporte interesante al momento del trabajo interdisciplinario, donde se podrían mejorar las condiciones de tratamiento, rehabilitación, etc., de los adultos mayores, considerando los problemas de salud física, mental desde otro ángulo.

El trabajo en conjunto con otras disciplinas resulta de suma relevancia. Las coordinaciones y las derivaciones deberían ser dos de las acciones cotidianas en las prácticas profesionales. En numerosas ocasiones, por falta de recursos de las diferentes instituciones, organizaciones, etc., el Trabajador Social involucrado con las mismas, no cuentan con los técnicos que se hacen necesarios para un accionar más eficaz. Esa situación genera una notable sobrecarga y frustración en ese profesional, ya que las intervenciones pueden ser acertadas pero no suficientes para dar respuesta a el maltrato que se vivencia en determinado entorno familiar. Este es un problema social donde participan múltiples componentes, y por lo tanto se hace necesario realizar acciones desde diferentes niveles de intervención.

En estos casos, el trabajo coordinado con las diversas redes sociales también se transforma en un factor importante. Muchas veces las familias involucradas en situaciones de violencia hacia los ancianos, carecen de un soporte, tanto intra como extrafamiliar; y son los servicios que brindan esas redes las que pueden officar como soporte o contención de las personas involucradas. La vinculación que puede

generarse a partir de la intervención del Trabajador Social o de cualquier otro profesional, con organizaciones, instituciones, programas sociales, familiares, amigos, entre otros, pueden jugar un papel fundamental en esa familia. La posibilidad de poder intercambiar información con otros sujetos, de interactuar, de participar, de pensar con otro los hechos que deben atravesar, pueden generar cambios en esos individuos. Aparece la posibilidad de encontrar nuevas alternativas a la situación vivida; las redes ofician también como control social frente a las situaciones de maltrato, cumpliendo un rol de protección hacia los ancianos, de apoyo a los familiares frente a los desbordes de las conductas, etc.

Dentro de los elementos a tener en cuenta, también se considera pertinente realizar una revisión de las formas de aproximación al problema del maltrato familiar hacia el adulto mayor, dejando de producir trabajos básicamente descriptivos, con una base epistemológica débil, donde se destaca la relación causa-efecto. Se hace necesario promocionar e integrar los nuevos aportes que las Ciencias Sociales realizan, que hasta el momento no se han tomado muy en cuenta. Vale destacar, que muchos de ellos brindan esquemas con fuertes conexiones de sentido y esquemas de relaciones que permiten un mayor entendimiento del movimiento real que se produce ante el problema del maltrato; lo que permite ir más allá de las relaciones causales y las ideas explicitadas por los actores involucrados.

Una política viable de defensa de los Derechos del anciano, debería retomar la problemática del maltrato desde una perspectiva global, apuntando a crear un espacio de justicia que fortalezca a quienes sufren situaciones de maltrato, con el fin de permitir la participación ciudadana de muchas de las víctimas y un cambio en la relaciones de poder, así como la sensibilización de todos los individuos con el objeto de preservar y restaurar los valores de respeto, equidad, etc., avasallados por el maltrato familiar.

Para finalizar, a continuación se puntúan una serie de previsiones a tener en cuenta al momento de analizar e intervenir en una situación maltrato familiar hacia el adulto mayor:

- 
- a) Cuando se hace referencia al maltrato, no se habla de un sistema, sino de múltiples sistemas relacionados unos con otros. Cada situación familiar va a tener una diversidad de subsistemas en juego, dependiendo de la complejidad de la misma.
  - b) Cualquier análisis que se presente en términos de maltratador-maltratado va a ser erróneo, porque se van a buscar las manifestaciones dentro de un esquema muy simplificado, relacionando solo dos actores. Para lograr una pertinente profundización analítica, es necesario lograr cierto desprendimiento, llevado por mediaciones, y establecer conexiones de sentido entre subsistemas y no solamente entre actores comunicantes. Y si no se analiza la interrelación entre las diversas manifestaciones existentes, se hará imposible comprender la realidad.
  - c) No puede haber enunciación posible de subsistemas característicos a priori del conocimiento de la situación familiar. Cada una de ellas es única, ya que se van transformando de acuerdo con sus propias normas, valores, ideas, etc. Es por ello que los tipos de subsistemas existentes van a variar en cada caso. Aunque podría establecerse una salvedad, ya que parecería que podrían establecerse algunas configuraciones tentativas de subsistemas básicos, que permiten incorporar las nociones y componentes del enfoque sistémico.
  - d) Es imposible hacer un diagnóstico de una situación en particular, sino se realiza una valoración global, integral del anciano maltratado. Para ello se hace necesaria la participación en conjunto de diversos profesionales: Psicólogo, Trabajador Social, Nutricionista, Geriatra, etc.
  - e) La caracterización de la situación familiar, la reconstrucción y representación conceptual de las relaciones establecidas entre sus miembros, realizadas luego del análisis diagnóstico, debe ser una elaboración de un equipo técnico, en conjunto con la persona maltratada en

cada caso que sea posible (es decir cuando sus condiciones tanto físicas como mentales se lo permitan) y con la persona maltratadora. Si este proceso no se lleva adelante, los individuos no van a tener la oportunidad de pensar y repensar la situación que están viviendo, para que se tome conciencia del problema, lo cual dificulta el logro de algunos cambios necesarios. En caso de que no sea posible la participación de ese adulto mayor, es el equipo de profesionales el que debe realizar el diagnóstico considerando los diversos informes presentados por cada uno de ellos, donde se analiza la situación.

Esto implicaría una innovación importante respecto al modo de acción de los técnicos sobre el tema. En primer lugar, requiere una cabal evaluación de riesgo de vida y daños graves, y su actuación preventiva correspondiente. Pero se sugiere no tomar medidas de alejamiento de los miembros de la relación a priori, o motivada por las condiciones de la propia intervención técnica. Si bien esto puede ser un principio de realidad, puede abrir también a la búsqueda necesaria del entorno relacional como recurso coordinado de intervención profesional.

En segundo lugar, requiere una evaluación sincera y directa de la capacidad y disposición de participación de los involucrados en un proceso terapéutico prolongado, orientado a la permanencia del arreglo familiar.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Alvear de la M., I.; Herrera, J.; Iglesias, L.; Márquez, J.; Paredes, C. Trabajo Social a la luz del Enfoque Sistémico. En Revista de Trabajo Social N° 43. Escuela de Trabajo Social Pontificia, Universidad Católica de Chile. Chile. 1984. Pág.46 – 53.
- Aracil, J. Dinámica de Sistemas. Alianza Universidad, N° 58. Tercera Edición. Madrid, España. 1978.
- Batthyány, K. El cuidado de los adultos mayores en los hogares de Montevideo. Algunos elementos para el debate. Universidad de la República – Facultad de Ciencias Sociales. Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). Montevideo, Uruguay. 2008.
- Bertalanffy, L. Perspectivas en la Teoría General de Sistemas. Alianza Universidad N° 203. Madrid, España. 1979.
- Bertalanffy, L. Teoría General de los Sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones. Fondo de Cultura Económica. México. Reimpresión 1995.
- Bronfenbrenner, U. La ecología del desarrollo humano. Editorial Paidós. Barcelona, España. 1987.
- Buendía, J. (comp.). Envejecimiento y Psicología de la salud. Editorial Siglo Veintiuno España editores S.A. España. 1994.

- Corsi, J. (comp.). *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Editorial Paidós. Argentina. 1994.
- Escobal, A. Génesis y evolución del fenómeno. En: *Violencia familiar. Un abordaje desde la interdisciplinarietàad*. Ministerio del Interior (Programa de Seguridad Ciudadana) - Universidad de la República. Montevideo, Uruguay. 2001. Pág. 307 – 334.
- García Martínez, A.; Del Cerro Del valle, J. Teoría y política de la tercera edad: algunas reflexiones críticas. En *Revista Interuniversitaria Pedagogía Social* N° 13 (Ejemplar de dedicado a Tercera Edad (II)). España. 1996. Pág. 17 – 34.
- IMSERSO. *Cuidados en la vejez: el apoyo informal*. Madrid, España. 1995.
- Kessel Sardiñas, H. *¿Estos asistiendo a un anciano maltratado?. Red para el desarrollo de los adultos mayores*. Argentina, 2002. Pág. 1 – 9. <http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/JURID006.pdf>. Recuperado 06-07-09.
- Lasch, C. *Refugio en un mundo despiadado. La familia ¿santuario o institución asediada?* Traducción Margarita Mizraji. Primera Edición. Barcelona, España. 1984.
- Letelier Correa, A. Maltrato en la vejez. En *Revista de Psicología*, año/vol. XIV, número 001. Universidad de Chile – Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Santiago, Chile. 2005. Pág. 99 – 112.

- 
- Luhmann, N. *Political Theory in the Welfare State*. Ed. Walter de Gruyter. Berlín – New York. 1990.
  - Luhmann, N. *Sociedad y Sistema: la ambición de la teoría*. Editorial Paidós. Barcelona, España. 1990.
  - Luhmann, N. *Sistemas Sociales. Lineamientos para una Teoría General de Sistemas*. Anthropos; Universidad Iberoamericana; Centro Editorial Javerino Pontificia, Universidad Javeriana. España. 1998.
  - Morin E. *Introducción al pensamiento complejo*. Editorial Gedisa. Barcelona, España. Novena Reimpresión 2007.
  - Paredes, M.; Huenchuan, S. *Escenarios futuros en políticas de vejez en Uruguay: continuidades y rupturas*. Ediciones Trilce. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) División Población – Cooperación italiana – Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). Montevideo, Uruguay. 2006.
  - Preister, S. La Teoría de Sistema como marco de referencia para el estudio de la familia. En folleto N° 149 del Departamento de Sociología, Universidad de la República. Montevideo, Uruguay. s/a. Pág. 5 – 17.
  - Quintero Velásquez, A. *Trabajo Social y procesos familiares*. Editorial: Lumen/Hvmanitas. Argentina. 1997.

- Raggio, C. Trabajo familiar y teoría de sistemas. Una mirada de la familia desde el enfoque sistémico. Metodología de la Intervención Profesional III. (s/a). 31 copias.
- Ribeiro, M. Familia y Política Social. Lumen Humanitas. Buenos Aires, Argentina. 1987.
- Sánchez del Corral Usaola, F.; Ruipérez Cantera, I. Violencia en el anciano. Portal Mayores. Informes Portal Mayores N° 21. Madrid, España. 2004. <http://imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/sanchezviolencia-01.pdf>. Recuperado 06-08.09.
- Teubal, R. Violencia familiar, Trabajo Social e Instituciones. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina. 2001.
- Tuana, A. Efectos de la violencia familiar en los adolescentes y su impacto en el contexto social. En Revista de Trabajo Social N° 19. Editorial EPPAL. Montevideo, Uruguay. 2000. Pág. 25 – 32.
- Tuana, A. Violencia doméstica. En: Paternain, R.; Sanseviero, R. Violencia, inseguridad y miedos en el Uruguay ¿Qué tienen para decir las ciencias? Montevideo, Uruguay. 2008. Pág. 121 – 128.
- Torres, M. La violencia en casa. Editorial Paidós. México. 2001.
- Torres Nafarrate, J. La propuesta de Niklas Luhmann. En: Camou, A.; Castro, J. (coord.) La sociedad compleja. Ensayos en torno a la obra de Niklas

Luhmann. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Editores Triana. México. 1997. Pág. 17 – 49.

- Vidal, R. Conflicto psíquico y estructura familiar. Ed. Ciencia. Montevideo, Uruguay. 1991
- Zolotow, D. Violencia. Familia y Tercera Edad. Red latinoamericana de Gerontología. 2004.  
<http://www.gerontologia.org/portal/information/showInformation.php?idinfo=213>.  
Recuperado 06/08/09.

### **FUENTES DOCUMENTALES**

- Muñoz, N.; López, R. Teorías sociales del envejecimiento. Terapia ocupacional 2º año. 2007. <https://www.u-cursos.cl/medicina/2007/2/TOGERSO2/1.../5777>. Recuperado 07-07-09.
- Organización Mundial de la Salud. Declaración de Toronto para la prevención Global del Maltrato de las Personas Mayores. Ginebra. 2002.
- Organización Mundial de la Salud. Voces ausentes. Opinión de las personas mayores sobre el maltrato al mayor. Ginebra, España. 2002.
- Plan de Lucha Contra la Violencia Doméstica 2004-2010. Montevideo, Uruguay. 2003.

- Vallejo, D. Abuso y maltrato institucional hacia adultos mayores. Ensayo inédito. Montevideo, Uruguay.